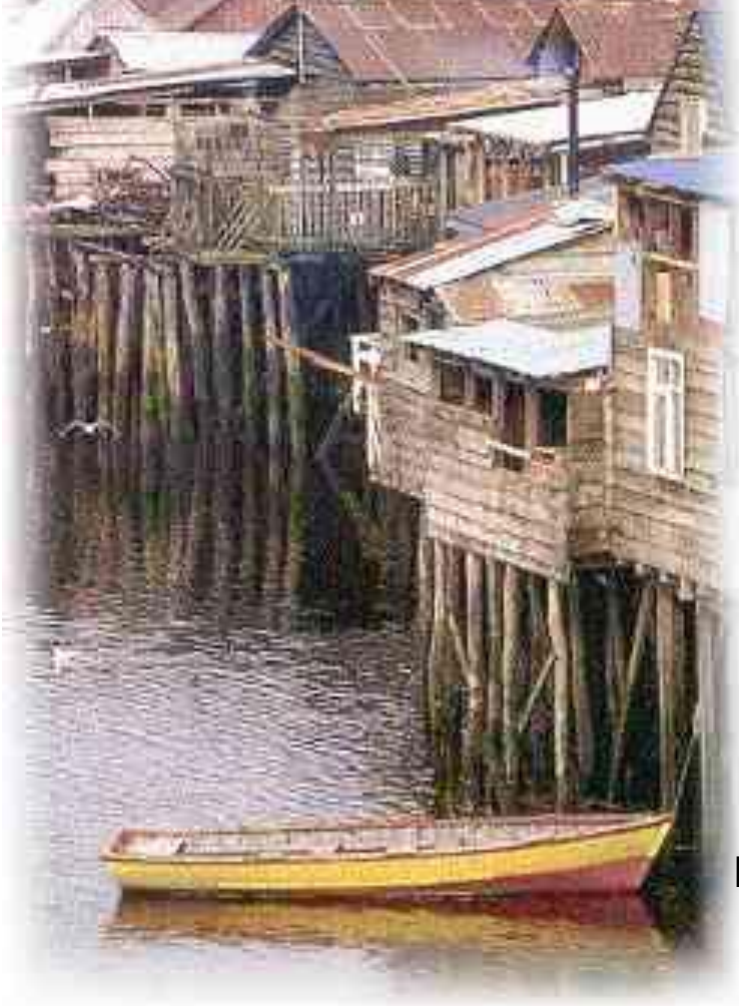


# La vivienda de valor patrimonial en Chiloé según su Lugaridad



Alumna: Pamela Ulloa Alvarado  
Profesor guía: Srta. Marcela Hurtado  
**Escuela de Arquitectura**  
**Universidad de Valparaíso**



*Tema de Arquitectura*

# La vivienda de valor patrimonial en Chiloé según su Lugaridad



UNIVERSIDAD  
DE  
VALPARAISO  
CHILE

*Alumna: Pamela Ulloa Alvarado*  
*Profesor guía: Srta. Marcela Hurtado*  
**Escuela de Arquitectura**  
**Facultad de Arquitectura UV**

# I N D I C E

<b>Introducción</b>	1
<b>Objetivos:</b>	3
-objetivo general	
-objetivos específicos	
<b>Metodología</b>	4
<b>Capitulo I: Acerca de Chiloé... La Isla Grande</b>	5
- Contexto natural	6
- Contexto histórico:	10
- Primeros habitantes	11
- La llegada de los españoles	15
- Origen misional de los pueblos	19
- Ciudades y Villorrios	26
<b>Capitulo II: La arquitectura de la isla</b>	32
- Influencias arquitectónicas y adaptación	35
- La arquitectura y su expresividad	37
- La materialidad: la madera	40
<b>Capitulo III: La vivienda chilota y su Lugaridad</b>	42
- Palafitos	43
- Caso de estudio: los palafitos castreños	49
- La vivienda tradicional	53
- Caso de estudio: viviendas tradicionales en Achao	60
- Conjuntos urbanos	80
- Caso de estudio: Chonchi	85
<b>Conclusión</b>	95
<b>Bibliografía</b>	97

# I N T R O D U C C I O N



***“La arquitectura es una de las grandes formas de expresión del alma popular. La arquitectura es por tanto, historia e intrahistoria en sí misma.”***

*Fernando Chueca Goitia, Invariantes Castizos de la Arquitectura Española.*

El Archipiélago de Chiloé posee una cultura vernácula marítima terrestre donde el hombre ha construido y habitado tanto la tierra como el mar acomodándose a su medio natural.

Su doble condición de habitar con el mar y la tierra; condición dada por estar rodeados de la inmensidad del agua; construye un paisaje dual, agua-tierra, en el que la frontera entre ambos mundos es una espina dorsal simbólica que une y divide al mismo tiempo.

Chiloé es un universo que abarca múltiples escenarios naturales y humanos. Su condición insular y diversas circunstancias históricas han generado formas de vida cuya perduración tiene especial significado porque se componen de la relación entre el hombre y su entorno.

En momentos en que la sociedad contemporánea, - y por ende sus ciudades y arquitectura – son cuestionadas, por la pérdida de una serie de valores inherentes al hombre, existen aún algunos agrupamientos humanos, en que ausentes del confort y la celeridad de la vida de hoy, mantienen latentes ciertas virtudes en su manera de vivir, de relacionarse con el medio natural y humano de los que son parte.

Valores como la unidad, la expresividad, la lugaridad de la obra, el interés y participación que tienen los habitantes hacia sus casas y espacios públicos; la ensoñación y fantasía, la ingenuidad y desprejuicio para resolver determinados problemas arquitectónicos, son algunos de los bienes que se destacan en la arquitectura chilota, hecha por gente sencilla, sin mayores conocimientos ni recursos técnicos.

Más allá de lo arquitectónico propiamente tal, en un país joven como Chile, la cultura chilota y en especial su rica arquitectura en madera, como es el caso de la Vivienda de Valor Patrimonial en Chiloé, aparece como una de las pocas manifestaciones realmente propias de las cuales debemos enorgullecernos, preservar y desarrollar.

***“En los últimos años se ha verificado un interés progresivo de parte de la cultura arquitectónica por una noción distinta a aquella de Modificación: se trata de la noción de Pertenencia.***

***Esta noción de pertenencia (a una tradición, a una cultura, a un lugar, etc.) se opone progresivamente a la idea de “tabula rasa”, de volver a comenzar, de objeto aislado, de espacio infinito e indiferentemente divisible: recupera para la disciplina arquitectónica la continuidad histórica, la idea de lugar, el material como fundamento del proyecto...”. GREGOTTI, Texto mencionado por Renato Vivaldi en la revista Ca 78, 1994***

O B J E T I V O S

### **OBJETIVO GENERAL:**

Valorizar el patrimonio arquitectónico de Chiloé enfocándose en la vivienda, tomando como condición de estudio su lugaridad.

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS:**

- Contextualizar en Tiempo y Espacio (clima, vegetación, mareas, condición geográfica, morfología, etc.) la vivienda de valor patrimonial de Chiloé.
- Identificar de qué forma la Lugaridad influye en el planteamiento, desarrollo y ejecución de la Arquitectura de la vivienda en Chiloé.
- Clasificar la vivienda chilota con respecto a la expresividad y lugaridad de la obra, dependiendo del emplazamiento y su relación con el entorno; condiciones que le otorgan su valor arquitectónico.
- Otorgar el valor Patrimonial Arquitectónico de la vivienda chilota según su lugaridad, expresividad y materialidad.

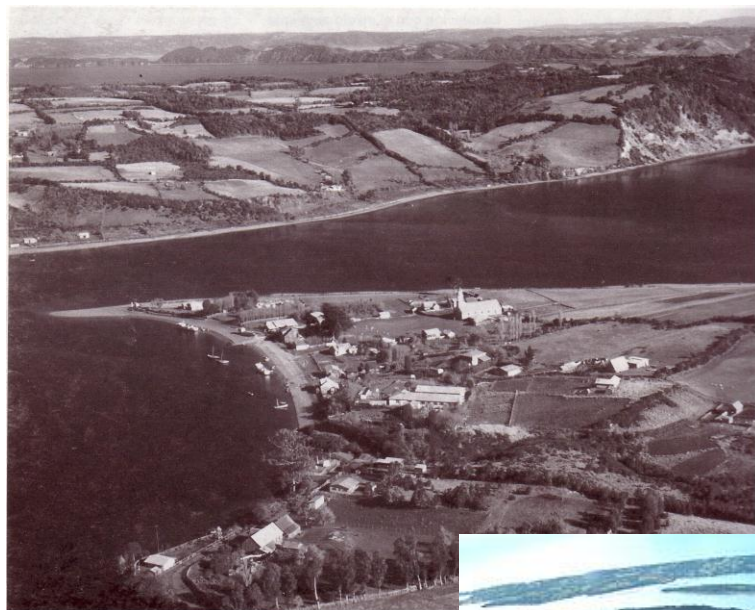
M E T O D O L O G I A

A través de un estudio, clasificación y análisis de casos sobre la vivienda en Chiloé demostrar el valor patrimonial arquitectónico que ellas tienen.

Respondiendo así los objetivos propuestos que tienen relación con la **expresividad y lugaridad de la obra**, teniendo presente en la búsqueda de casos los temas territoriales que se dieron a través de la historia y la forma de emplazarse.

C A P I T U L O I

# ACERCA DE CHILOÉ ...



# LA ISLA GRANDE

El que visita Chiloé tiene la sensación de encontrarse en un país diferente, tanto por las costumbres y tradiciones que allí se conservan como por la peculiaridad de su paisaje (una “cuasi nación”, diría Alonso Ovalle en el siglo XVII). La geografía ofrece allí variadísimas formas. En el archipiélago el paisaje se hace sinuoso y en una permanente relación tierra-mar.

Como en la vieja Galicia española, la Nueva Galicia insular tiene vocación por el bordemar. Por eso el paisaje más humanizado se encuentra en el litoral oriental donde la Isla Grande presenta su mayor desmembración, donde golfos y golfetes, ensenadas y canales forman un laberinto sorprendente; allí donde todas las caletas son abrigadas, donde el terreno se sumerge en el Mar Interior donde se apiñan las islas; allí en toda el área de Castro y sus islas adyacentes, está el genuino mundo chilote.

## Ubicación en su medio natural

***Las Islas de Chiloé se ubican en el extremo norte del archipiélago austral de Chile, que se extiende desde Puerto Montt hasta Cabo de Hornos.***

Ubicado aproximadamente entre los 41°30' y 43°30' de latitud sur, el archipiélago chilote es el primer indicio de un continente desmembrado en islas y canales. La isla grande de Chiloé es, después de tierra del Fuego, el mayor territorio insular del continente sudamericano, con una superficie que sobrepasa los 8000 kilómetros cuadrados.

Caracteriza al paisaje insular las innumerables islas que pueblan su cuenca marítima, delimitada al poniente por la isla Grande, y al oriente, por las estribaciones de la cordillera de los Andes. La primera forma parte de la estructura de la cordillera de la costa, que por su altura corta los vientos fríos del pacífico, conformando en ese mar interior un microclima a la habitabilidad humana.

Cubiertos sus lomajes de extensos bosques de variadas especies, apreciada por la calidad de sus maderas, y su mar abundante en algas, pescados y mariscos.

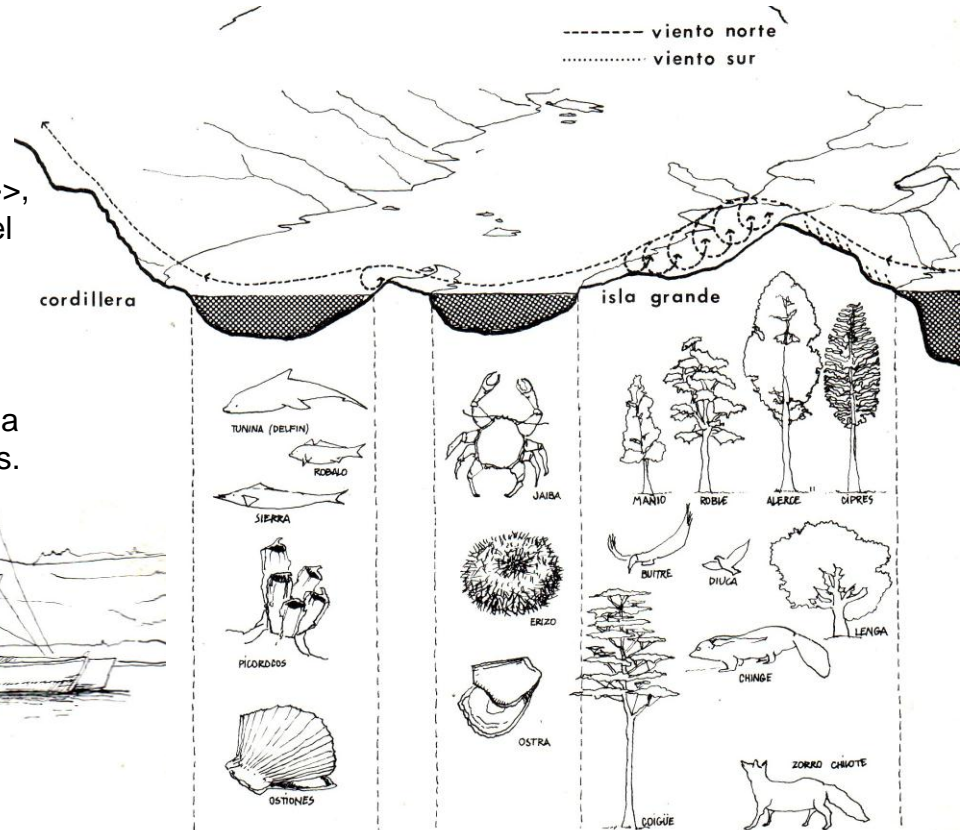
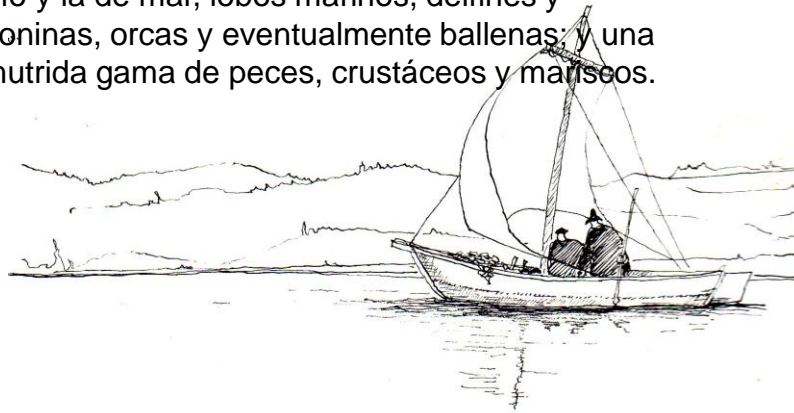


# CONTEXTO NATURAL

El clima es marítimo lluvioso, con un régimen térmico influenciado por el mar, que ejerce una acción moderadora. La media máxima alcanza los 17.8° C en enero, mientras la mínima llega a los 4.5° C en julio. Es la duración del día y de la noche la referencia que marca la ubicación en el calendario estacional: en diciembre hay más de 16 horas de luz, mientras que en pleno invierno no alcanzan a 8. La vegetación es esencialmente boscosa y llega frecuentemente al borde mismo del mar; en las zonas altas predominan la tepa, el ulmo y el tineo; en las intermedias, el canelo, el mañío macho y el coigüe, mientras que en terrenos bajos y húmedos crecen el coigüe y el mañío hembra. Se encuentra también el ciprés, el alerce y árboles menores como el avellano, tiaca, ciruelillo, arrayán, melí, luma, y tepú.

La fauna es rica en aves: cisnes de cuello negro, garzas y flamencos, pero escasa en mamíferos terrestres entre los cuales se destaca un marsupial, el <<monito de monte>>, el pudú –un cérvido-, una variedad de zorro, el félido <<guiña>> y el coipo.

La mayor diversidad se encuentra en el medio acuático: mamíferos como la nutria de río y la de mar, lobos marinos, delfines y toninas, orcas y eventualmente ballenas; y una nutrida gama de peces, crustáceos y mariscos.

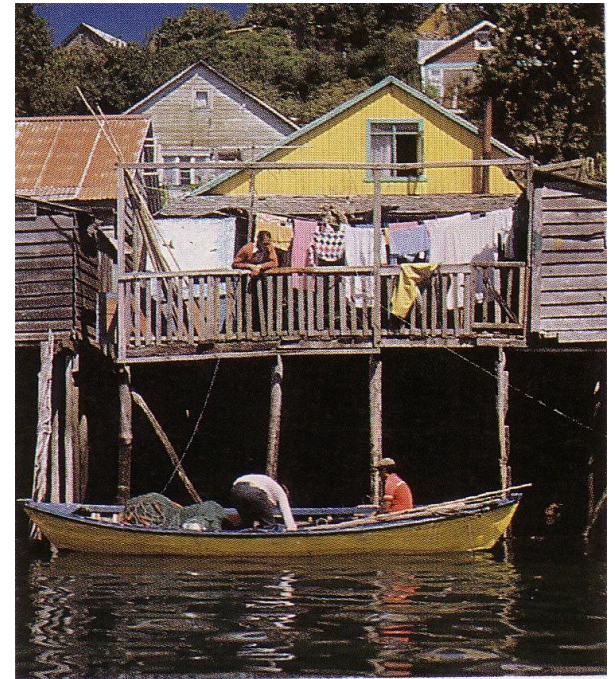


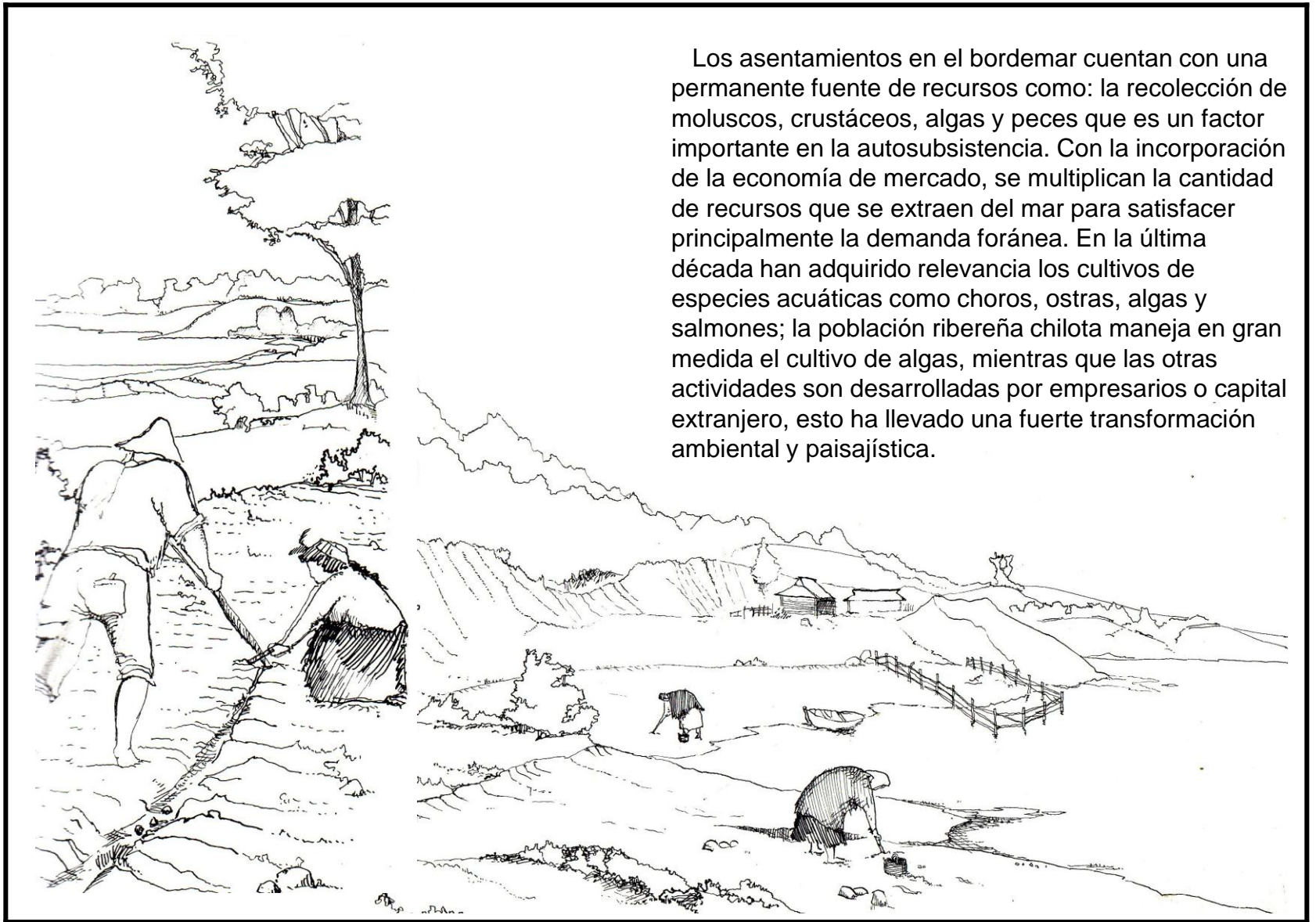
Enfrentado a un doble aislamiento por su insularidad y la dispersión de su población, el chilote ha elaborado sus propias respuestas al medio, el asentamiento en el borde mar se funda en una cuestión de auto subsistencia que aprovecha los recursos del mar, el campo y el bosque en beneficio propio, sin causar serios daños ambientales. Esto teniendo en cuenta que la adaptación es a un mundo natural con sus ciclos y caprichos.



**Así se conjugan los elementos que configuran una visión particular del universo, de valores y conductas sociales, tradiciones que perduraron y fueron transmitidas a través de generaciones.**

La habilidad del habitante en el manejo de la madera es muy importante dentro de su cultura. Ella le entrega cobijo y calor, desarrolla el arte de la construcción naval, de la arquitectura civil y religiosa, etc. A escala comunitaria se construyen caminos y puentes, también hay un auge de los astilleros chilotes, pues la madera fue el primer recurso del archipiélago en ser explotado para la exportación. Pero esto ha llevado a la casi extinción de las especies más nobles como el mañío, el ciprés y el alerce, por la forma selectiva de explotación. También las actividades campesinas han formado parte importante del sistema de sobrevivencia de la familia chilota, en pequeñas superficies ganadas al bosque. La producción agrícola se orienta a los cultivos de papa, trigo y avena, en menor medida hortalizas y legumbres; la producción pecuaria se basa en la crianza de bovinos, ovinos, porcinos y aves de corral.





Los asentamientos en el bordemar cuentan con una permanente fuente de recursos como: la recolección de moluscos, crustáceos, algas y peces que es un factor importante en la autosubsistencia. Con la incorporación de la economía de mercado, se multiplican la cantidad de recursos que se extraen del mar para satisfacer principalmente la demanda foránea. En la última década han adquirido relevancia los cultivos de especies acuáticas como choros, ostras, algas y salmones; la población ribereña chilota maneja en gran medida el cultivo de algas, mientras que las otras actividades son desarrolladas por empresarios o capital extranjero, esto ha llevado una fuerte transformación ambiental y paisajística.

# CONTEXTO HISTORICO

**El archipiélago de Chiloé es una región singular, de un rico acontecer histórico y de una fuerte individualidad. Diversas circunstancias históricas se entretajeron para dar origen a una comunidad que se expresa hasta hoy, en un conjunto de formas culturales, de las más importantes y significativas del país; cultura de profunda raíz hispánica, desarrollada originalmente en la dirección de su particular situación de aislamiento geográfico y por lo tanto restringidas sus relaciones con otros centros.**

## Los primeros habitantes

A pesar de las severas exigencias del clima y la geografía, el archipiélago de Chiloé se constituyó como lugar propicio para la vida humana. Los chonos, fueron los primeros habitantes de las islas que recorrieron sus playas y canales, generosos en pescados y mariscos. Ellos fueron un pueblo nómada, de cultura totémica, que por donde pasaron dejaron nombres en su lengua, tales como vilupulli (cerro de la culebra) y otros, significan elementos de la naturaleza.

***“Por lo pronto, estos chonos vinieron del sur, por ese camino desconocido cuyas huellas borraron los hielos, y dejó a cada pueblo donde merecía estar; o sea hasta donde le alcanzaban los recursos de su cultura, no todas estas tribus llegaron de Australasia provistas de los mismos adelantos. Muchas, que fueron talvez superiores, lo olvidaron todo a través de los siglos sin cuento y degeneraron en ese horrible viaje de esfuerzos y privaciones, cada vez más rudo a medida que los siglos hacían también más inhóspitas las regiones antárticas. Algunos quedaron allá en los canales más extremos, ciegos en la noche austral de abandono y sombras. Los yaganes y alacalufes son los representantes actuales de esas migraciones rezagadas y olvidadas de su propia historia”.***

***Benjamín Subercaseaux: “Tierra de Océano”, Santiago 1946.***

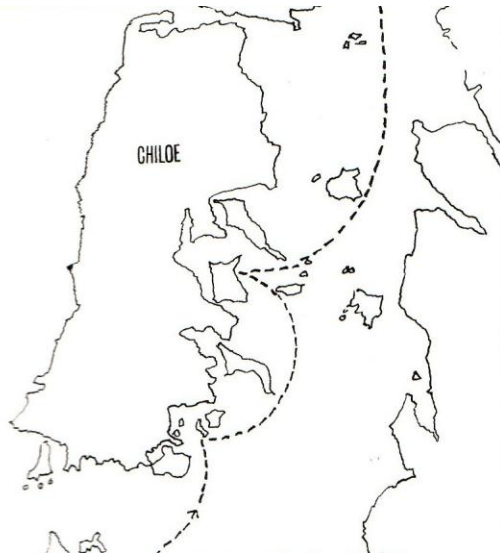
Habiéndose mezclado en la isla grande con los Cuncos, los Chonos se hacen más sedentarios, pues de ellos aprendieron los rudimentos de la agricultura. Durante el tiempo en que se dedicaban a la siembra y cosecha no se alejaban del lugar. Pero el resto del año vagaban por las costas del archipiélago en busca de mariscos.

***“En esta tierra habitan unos indios marinos que traen unas canoas de tres tablas en la manera que son las de los coronados..., sus armas son las lanzas, macanas, puñales de hueso, su comer es marisco y pescado cual toman con anzuelos hechos de palos y redes de hilo hechos de corteza de unos árboles que llaman quentu de que también hacen sus mantas, su habitación es en las canoas donde traen sus hijos y mujeres con las cuales andan comiendo de lo dicho de isla en isla...”.***

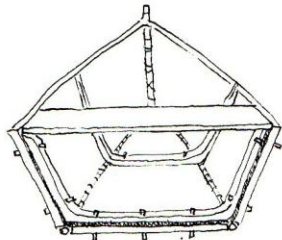
***Miguel de Goicueta: “Viajes del capitán Juan Ladrillero al descubrimiento del Estrecho de Magallanes”. París 1852.***

***“De estas cortezas hacen tinajas para guardar la comida y ollas para cocer el pescado y marisco de que ordinario se sustentan por habitar en islas de mar, mudándose de unas en otras con sus casas conforme sacaban marisco o se huye el pescado. Y porque no aparezca novedad decir que cuecen el pescado con olla de corteza de árboles y a cocer en ellas cuanto quieren. Y el modo es calentando muchas piedras al fuego y echándolas en la olla hasta que hierva el agua y se cuece el pescado”.***

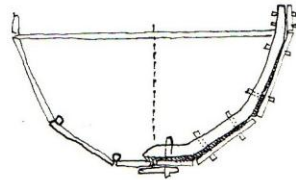
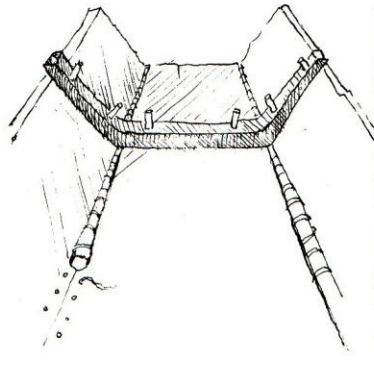
***Diego de Rosales: “Historia general del Reino de Chile”. Valparaíso 1887.***



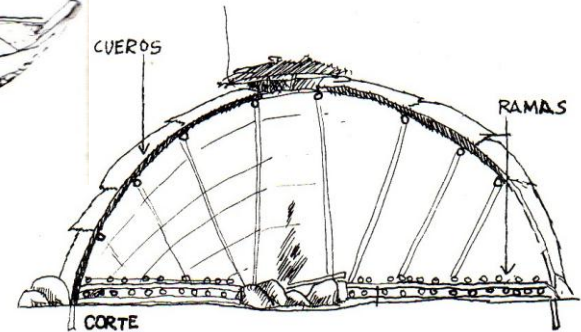
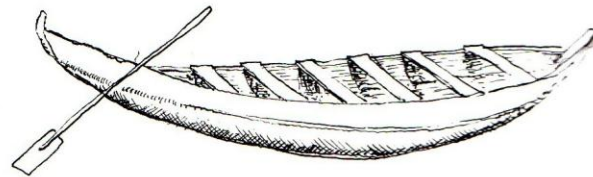
Durante siglos los Chonos (hombres de las islas) y los Huilliches (gente del sur) coexistieron en el archipiélago. Los Chonos eran nómades marinos que en pequeños grupos se establecían temporalmente en áreas costeras para dedicarse a la pesca, la caza y la recolección tanto marina como terrestre. Su vivienda era una simple estructura desarmable, de varillas unidas formando media esfera cubierta de cortezas y ramas. Particular interés revisten sus embarcaciones –dalcas-, canoas hechas de tres tablas cosidas y calafateadas, impulsadas por remos cortos.



DALCA CHONOS



DALCA EVOLUCIONADA





Los Huilliches, por el contrario, eran sedentarios y practicaban la agricultura –papa, quinoa, maíz teca-, el pastoreo de llamas, la pesca y la alfarería. Sus asentamientos poblaron las costas mas protegidas, las orillas de fiordos, esteros y canales del mar interior. Su embarcación, el bongo, era un tronco ahuecado con fuego. La vivienda, que albergaba de treinta a casi cien personas, se ubicaba de manera de mantener el control visual del entorno y la distancia de otras viviendas; su estructura se basaba en gruesas varas enterradas, con techo de varas más delgadas y paja, material también empleado en los tabiques periféricos.

Los Chonos se fueron extinguiendo hasta desaparecer en el siglo XVIII como etnia, por una asimilación forzada al sistema social y económico europeo. Por el contrario, los Huilliches siguen presentes en la Isla hasta el día de hoy y su clara presencia humana y cultural por más de cinco siglos, aporta en las costumbres, en el lenguaje, en las actividades productivas, recreativas y sociales de Chiloé.



## La llegada de los españoles

Al llegar los españoles a las islas de Chilhue se encontraron con un pueblo indígena distinto del araucano, los Huilliches. De carácter pacífico y hospitalario, poseían un mayor desarrollo cultural que sus vecinos. Ercilla describió de esta manera uno de sus poblados:

*“Vi los indios y casas fabricadas,  
De paredes humildes y techumbres,  
Los árboles y plantas cultivadas,  
Las frutas, las semillas y legumbres,  
Los ritos, ceremonias y costumbres;  
Noté de ellos las cosas señaladas,  
El trato y ejercicio que tenían  
Y la ley y obediencia en que vivían.”*

Recién 48 años después que Colón hiciera contacto con América, en 1492, un español avistaría las islas insulares: **Alonso de Camargo** en 1540. Luego, **Francisco de Ulloa**, 13 años después, pasaría navegando por el Archipiélago, y **Cortés Ojea** en 1557. **Francisco de Villagra** llegó en 1563 y expedicionó algunas islas de Quinchao. Así, los adelantados de Camargo, de Ulloa, Cortés Ojea y de Villagra, inscribieron a Chiloé en la Historia con sus informaciones.

Con la llegada de los españoles se inició el poblamiento de los lugares en Chiloé. Sacrificado fue el establecimiento en el medio, con pobreza de recursos, lluvias y temporales constantes y dependencia absoluta del mar.

*“La isla de Chiloé ofreció al español un terreno montuoso y quebrado, cubierto de una espesa selva que llegaba hasta el mar. Frondosos árboles y tupidas quilas obstaculizan el paso del hombre; apenas si a fuerza de hacha y machete se conseguía abrir una senda que permitiera internarse un par de leguas. En la costa a la vera de alguna ensenada en que existían terrenos acumulados, ya por la corriente de algún río interior y también en las islas adyacentes la vegetación era menos exuberante, y fue en estos lugares donde se instaló primeramente el conquistador”.*

*Carlos Olgún: “Las instituciones políticas y administrativas de Chiloé en el siglo XVIII”. Santiago 1967.*

A 27 años del inicio de la conquista de Chile, en 1567, comienza el proceso de conquista de Chiloé. Es el instante, cuando el gobernador del reino, Rodrigo de Quiroga, encomienda a su yerno, el Mariscal Don Martín Ruíz de Gamboa y Avendaño, incorporar a la corona hispana el distante archipiélago. Atraviesa el canal de Chacao con más de cien españoles que, contemplaron atónitos una geografía marítima desmembrada, tan distinta a los paisajes de su península. De a pié y de a caballo llegaron un día de febrero hasta hoy indeterminado, al centro de la Isla más grande en una meseta que dominaba una bahía, fundando con el título de ciudad: Santiago de Castro, la más austral en América de las posesiones reales. La voz Santiago en homenaje al apóstol patrono de España y, de Castro, en recuerdo al segundo apellido del licenciado Lope García, presidente de la Real Audiencia de Lima que por esos días era Virrey interino del Perú. Y, el río que desemboca al borde de la meseta se llamó Gamboa, por el conquistador, siendo uno de los pocos que conserva su denominación, ya que en Chiloé la mayoría de los ríos llevan vocablos indígenas ancestrales.

La provincia fue rebautizada con el nombre de Nueva Galicia, por el nacimiento gallego del Mariscal, término que no prosperó quedando en el uso social la voz veliche Chiloé para la eternidad.

El mismo año de 1567, para afianzar el dominio tan reciente se crean las villas de San Antonio de Chacao y Tenaún, con la finalidad de asegurar las comunicaciones con las ciudades de tierra firme: Osorno y Valdivia.

Posteriormente, desde el siglo XVIII se fundan las villas de San Carlos de Ancud, San Carlos de Chonchi y Santa María de Achao. Entre más de ochenta pueblos formados: Ichuac, Vilupulli, Cucao, Huillinco, Notuco, Terao, Tranqui, Chadmo, Huidad, Compu, Quilén, Agoní, Detif, Quinchao, Chelín, Quehue, Matao, Alao, Apiao, Caguach, Meulín, Quenac, Lin-Lin, Llingua, Curaco, Aldachildo, Dalcahue, Rilán, Curahue, Chequián, Linao, Rauco, Yutuy, Pudeto, Caucahué, Manao, Caulín, Tey, Quilquico, Llau-Llao, Putemún, Nercón, Quetalco, Compu, Calen, Palqui, Quetalmahue, son una evidencia del listado total.

En definitiva, las fundaciones ocuparon sitios que primitivamente ocupaban los grupos nativos, aplicándose una influencia en todos los niveles socioculturales: en la religión, en la lengua, en el pensamiento y en la convivencia.

En los dos primeros años de la conquista de Chiloé (1567-1568), junto a los expedicionarios, vienen las Ordenes Religiosas: los Franciscanos y los Mercedarios, que durante la segunda mitad del siglo XVI, ejercieron su misión para divulgación y conversión de los aborígenes al Cristianismo. En el siglo siguiente, en 1608 aparece una nueva congregación para la tarea de misionar y culturizar: los Jesuitas, que serían los artífices de la religiosidad chilota desde ese instante hasta la formación de la identidad insular.

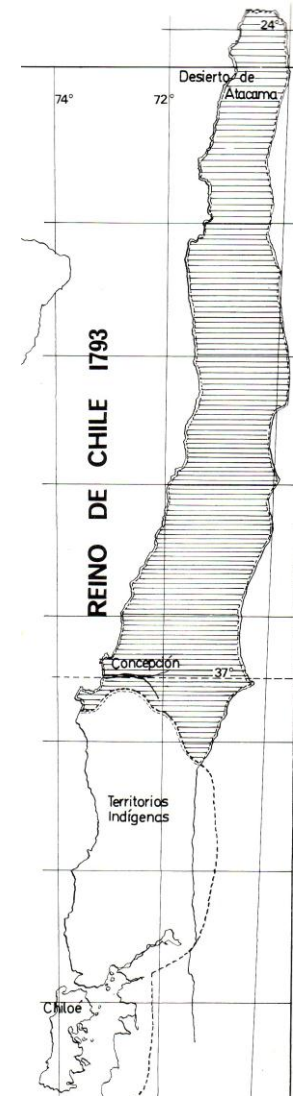
Desde la fundación de la primera ciudad chilota, hasta fines del siglo XVI, Chiloé estaba integrado al proceso de conquista americano, en una relación frecuente con Chile central.

Pero, ocurrió un hecho histórico que distanció al archipiélago del resto del continente: la rebelión araucano-huilliche que destruyó las ciudades al sur de Concepción, eliminando todo vestigio de ocupación española. Situación coincidente con la llegada de corsarios holandeses que se aliaron con los indígenas, en contra de los españoles residentes en Santiago de Castro. Conflicto que confirmó la destrucción de la ciudad en el inicio del XVII, en 1600, creando forzosamente una vida en ruralidad que trascenderá hasta hoy.

Después de la ruina de las siete ciudades, permaneció durante el siglo XVII un extenso territorio indígena en donde no se reconoció mandato español alguno. Por tierra el imperio español llegaba solo hasta Concepción; el único contacto que existió, fue a través de los barcos de comercio del Perú; contacto poco frecuente debido a lo costoso y arriesgado de los viajes hacia los canales del sur.

**Durante la dominación española, el Reino de Chile fue una especie de gran sala de armas de las provincias indianas. Su estratégica situación en el engranaje geopolítico del virreinato del Perú, convertía al país en un verdadero trapo rojo para las naciones enemigas de España. Trampolín para acceder al corazón del Perú.**

**En síntesis, los dos hechos: la rebelión mapuche del continente y el asalto a la ciudad de Castro, produjo el aislamiento geográfico cultural, acentuado por la condición de Isla empezando a gestarse una nueva vida, con identidad propia. Entonces Chiloé pasó a constituir un enclave.**



Esta vida interna, desconectada del continente, implicó que, hispanos e indígenas empezaran a relacionarse, influenciándose mutuamente, dando origen a un permanente mestizaje cultural a través de sus intercambios en la vida cotidiana, fenómeno generalizado en todos los confines humanos chilotes.

Pasaron más de 200 años de relaciones humanas y sociales, tradición religiosa y festiva, musical, de faenas, gastronomía, costumbres, mitología, lenguaje..., adaptándose conjuntamente: indígena y español, sin una percepción consciente y sin notarse como se iba tramando una nueva cultura para el mundo. Una cultura chilota y mestiza, que en el XVIII se diferencia nítidamente dentro del continente latinoamericano, con sus particulares pergaminos históricos y tradicionales; con su concepción de vida ligada al mar y a la tierra de islas.

Si en el XVIII el hombre chilote ya tiene una identidad propia, se desconocían las ideas de independencia que circulaban a grandes voces por todos los rincones de América española. Así, la mentalidad político-social imperante en Chiloé, era un apoyo fervoroso al sistema monárquico, como la única concepción ideológica vigente y conocida en el mundo isleño.

Esta fidelidad al rey, convirtió a Chiloé en el bastión más destacado, entregando hombres como milicianos para combatir a los chilenos en el continente. Los soldados chilotes llegaron hasta el Alto Perú con las banderas realistas, y participaron en la restauración de la autoridad española en el reino de Chile. Cuando las tierras continentales americanas vieron los triunfos de los patriotas que se sucedían sin revertirse, la provincia de Chiloé se mantuvo leal a la Corona, resaltando su condición de ser el último reducto español.

Así el ejército chileno debió realizar dos campañas militares para incorporar a Chiloé a la República de Chile. La primera la perdió en Mocopulli y, dos años más tarde, con sus triunfos en las batallas de Pudeto y Bellavista, concluyó la presencia política-monárquica, al firmarse el justo y digno Tratado de Tantauco, que consideraba el respeto y garantías al ejército y pueblo chilote, el 19 de enero de 1826: "sus habitantes gozarán de la igualdad de derechos como ciudadanos chilenos "y" serán respetados inviolablemente los bienes y propiedades de todos los vecinos y habitantes que se hayan actualmente en esta provincia". Chiloé quedó como nueva provincia bajo soberanía del territorio chileno.

# El origen misional de los pueblos

Los misioneros jesuitas llegan en el siglo XVII y emprenden una cruzada evangelizadora mediante la institución de la **misión circular** (se constituyó en el elemento definitorio de la forma del doblamiento disperso del espacio chilote), la construcción de iglesias y la fundación de reducciones o centros de evangelización y colonización, con el sostén económico del <<deposito y amparo>>, una encomienda encubierta.

El centenar de pueblos comenzó a formarse lentamente en el período Indiano cuando la población nativa quedó bajo la administración espiritual de los misioneros, quienes se esforzaron por organizar social y culturalmente a la nueva feligresía. La población india, que sumaba unas 50000 almas a la llegada de Martín Ruiz de Gamboa (1567), estaba agrupada en familias que conformaban, a su vez, levos de 100, 200, 400 o más personas, pero vivían dispersas 5,8 ó 10 leguas distantes unas de otras. La primera intención de los misioneros jesuitas desde 1608 en adelante, fue congregar a los indios en uno o dos pueblos, pero tropezaron con la repugnancia de los naturales a abandonar sus parajes e islas, y con la falta de terreno a propósito por lo corto, estéril y montuoso de la tierra. Los jesuitas optaron por construir capillas en los mismos parajes habitados por los indios, y a mediados del siglo XVII había ya más de 40 iglesias levantadas con el celo de los padres, el apoyo de los españoles y el entusiasmo de los naturales. La capilla se constituyó así en el primer núcleo de los actuales pueblos chilotes.



**La amplia labor desarrollada por los misioneros jesuitas y franciscanos durante la colonia convirtieron a la iglesia en cabeza de la comunidad. Se conformo un espíritu comunitario en torno a las celebraciones y actividades organizadas por los religiosos. El testimonio espacial de esto es la unidad plaza-iglesia, elemento urbano clave de todo villorrio en Chiloé.**

*“Durante largos años se esforzaron en vano los jesuitas porque se les permitiera una actividad misional en América Hispana. Ya en 1538 había discípulos de Ignacio de Loyola que deseaban fervientemente ser enviados al Nuevo Mundo, ...Ignacio de Loyola y sus continuadores al frente de la orden tenían claro que sin la venia del monarca español estaban cerrados para la Compañía de Jesús los caminos que llevaban a las provincias americanas, incorporadas a la Corona de Castilla. Carlos V había quedado libre de la difundida suspicacia contra la nueva orden y el joven rey Felipe II recelaba a los jesuitas, atacados duramente por los teólogos españoles, por lo cual no se sentía inclinado a permitir que se instalaran en los distintos reinos americanos”. “A los jesuitas se les planteaba la difícil tarea de encontrar un método misional, compatible con la regla de la congregación y, por otro con las condiciones dadas”.*

*RICHARD KONETZQUE: “La Época Colonial” Madrid 1971.*

*“Se necesitaba algo mas que un gran espíritu evangélico. Se necesitaban virtudes de organización de las cosas temporales, sentido de la vida civil a la que debía llevarse al indio y voluntad de hierro para realizar simultáneamente cosas espirituales y temporales”.*

*VICENTE DE SIERRA: “El sentido Misional de la Conquista de América”. Buenos Aires 1942.*

Cuando en 1609 llegan los jesuitas a Castro, la ciudad solo tenia doce casas con treinta vecinos aproximadamente, los demás vivían dispersos en el campo, y en la ciudad solo se realizaban las celebraciones religiosas.

*“En Semana Santa y Santo Domingo se reunían todos los que se reputaban por vecinos de Castro, por mas que viniesen a muchas leguas de allí. Cada familia armaba una ramada en que cobijarse esos días”.*

*FRANCISCO ENRICH: “Historia de la Compañía de Jesús en Chile” Barcelona 1891.*

La labor de los jesuitas se comienza a hacer sentir en el archipiélago, a poco tiempo de su llegada. Pronto levantaron iglesias, colegios y casas de residencia en Castro, Quinchao y Cailin. Propiciaban instrucción religiosa a centenares de niños, dando poderoso impulso a la enseñanza primaria. Los niños escribían en tabletas de ciruelillos.

Ya en 1633 los jesuitas circulaban por las islas:

*“Cuando llegan los misioneros a la playa, ya toda la ente que pertenece a aquella capilla esta junta esperando formados en procesión con su cruz por delante; sacan los santos a la playa, y así como están cerrados en sus cajones, los conducen a la iglesia cantando las oraciones Padre Nuestro y Ave Maria etc.; en el conducir los santos en todas las procesiones se observa que todos los niños cargan al Corazón de Jesús; los solteros a San Juan; los casados a San Isidro; las solteras a Nuestra Señora de los Dolores, las Casadas a Santa Neoburga; y los caciques al Santo Cristo. En llegando a la Iglesia, los padres misioneros arman los tres altares y el patrón, que es un hombre de juicio, tiene la obligación de cuidar la iglesia, que no entren perros ni haya ruidos. Luego el padre misionero mas antiguo, que llaman Butas Paritus les hace una breve platica con que abre y da principio a la misión...”*

*PADRE JOSEPH GARCIA: “Diario de viaje y Navegación desde su misión de Cailin, en Chiloé, Valparaíso 1889.*

A mediados del siglo XVIII había tantas capillas como distritos. Para atenderlas, los padres habían adoptado el método de la misión circular que consistía en acudir el misionero a cada capilla donde se congregaban los indios para la ocasión. Hacia 1769 algunas iglesias estaban acompañadas de cierto número de ranchos. Según el jesuita Segismundo Guell, Pudeto era un pueblo con unas pocas casas donde vivían indios y “muchos españoles”. Manao era descrito como “pequeño, con una iglesia proporcionada”. Dalcahue, una aldea de indios y se le describía como “muy pequeña”, pero se subrayaba la presencia de muchos españoles que vivían dispersos en sus alrededores. Se destacaba Rilán con una abundante población de españoles e indios y “decente iglesia”. De entre los pueblos que había al sur de Castro sobresalía Rauco, descrito como “grande, más que los otros”. Chonchi en cambio, estaba bien poblado, pero solo de indios, y tenía una iglesia de mayores proporciones que la de Castro con “columnas cuadradas de una pieza (dice el padre Guell) que da admiración aquel cuerpo tan grueso”. Huilad estaba poco poblado y su iglesia pequeña. Era el último pueblo de la Isla Grande hacia el sur y toda la costa que sigue más abajo estaba deshabitada, quizá a causa del “bajío” de Chaihuao que hacía casi impracticable la navegación.

En los archipiélagos interiores había 25 islas pobladas a fines del siglo XVIII. De las diez pertenecientes a las Chauques, cinco estaban habitadas y tres tenían capillas: Añihue, Chegniau y Vutachauques. Esta última era la mayor, la más fértil y la más poblada del grupo. Quenac se consideraba “pueblo de españoles” con una buena iglesia y sus habitantes “bastantemente aplicados a las cosas de la devoción”. Achao tenía algunas casas dispersas a mediados del siglo XVIII pero se distinguían por su “bella iglesia” de tres naves, con columnas de una pieza. Era población formal en 1788. En 1818 estaba solicitando título de villa. El resto de los lugares y lugarejos de mediados del siglo XVIII tenían sólo la capilla. En 1755 había 77 pueblos en la provincia compuestos por familias que vivían distantes unas de otras.

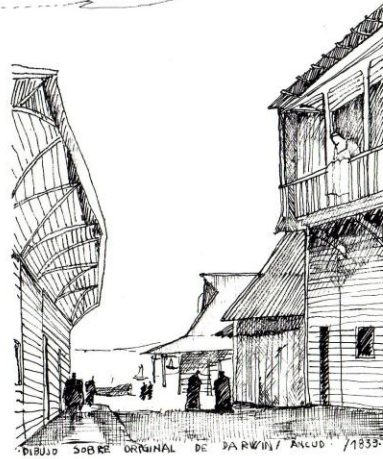
En ocasiones se describen, también, como pueblos en sentido urbano Tenaún, Puqueldón y Curaco de Vélez sobre todo a fines del siglo XVIII, todos mixtos de españoles e indios. Otros eran los llamados pueblos o “villas de españoles”, como Carelmapu, Maullín, Calbuco y Chacao, sobre todo los dos últimos más poblados porque en ellos residía la tropa. Los cuatro eran pueblos de trazas irregulares. Moraleda, que visitó Chiloé en 1787, consideraba como pueblos formales a Castro, Chacao, Tenaún, Chonchi y Queilén en la Isla Grande; Puqueldón, en Lemuy; Achao, en Quinchao y Carelmapu en tierra firme. Se solía llamar “cabecera” o “residencia” e incluso “villa” al lugar donde residía el misionero, aunque no tuviera más construcciones que la capilla. A veces se les denominaba “capillas cabeceras”, porque todas las demás eran sufragáneas de ellas.

Santiago de Castro era la única población que tenía en aquel período el título de ciudad, pero poco después de su fundación decreció su vecindario y olvidó su traza regular, tanto que casi no se diferenciaba de los demás pueblos a no ser por sus iglesias y conventos. Las demás casas de la ciudad están esparcidas por aquí y por allá, y más parece que representan algún pago que ciudad, porque ni están ceñidas con muelle ni con cerca alguna. Durante el siglo XVII sólo su plaza tenía forma ordenada. En el siglo siguiente no había mejorado su aspecto, y aunque en el plano de Beranger de 1770 se aprecia el trazado en cuadrícula, las casas estaban esparcidas en el interior de las manzanas, de modo que caminando por la ciudad no se percibía vestigio alguno de su primitiva planta. Por entonces sólo se conceptuaba como “un pueblo de chozas”, sin ningún orden en el alineamiento de las casas.

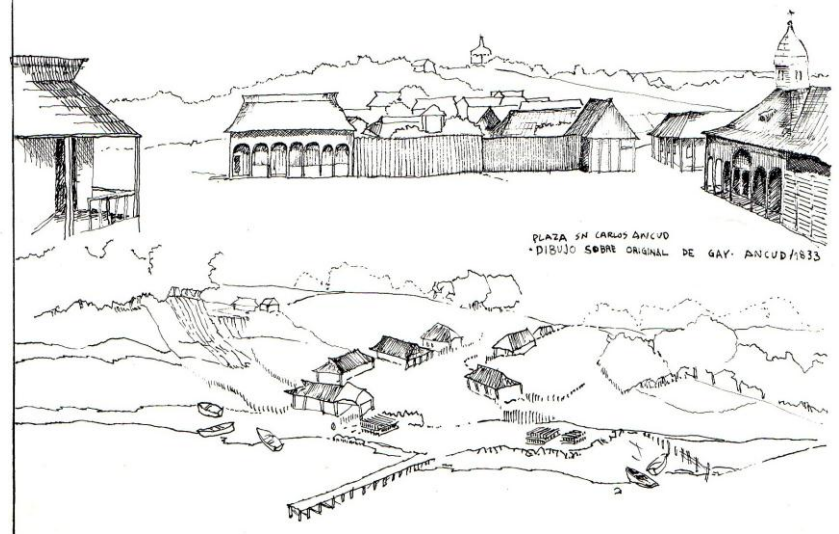
Lo mismo se puede decir de Santa María de Achao, entre 1753 y 1788. El incendio de 1784 que consumió 19 casas, excepto la iglesia, permitió que el franciscano Juan Bautista Periano trazara el pueblo y repartiera solares según el tradicional sistema indiano. Sus calles se proyectaron rectas, cortadas en ángulos de 90 grados. En 1788 tenía una veintena de casas. San Carlos de Ancud nació, también, con traza regular (Beranger, 1768). En 1771 tenía 60 casas y 400 vecinos. A fines de siglo era la población más formal de Chiloé con 200 casas y casi 2000 habitantes. El crecimiento de su planta y los frecuentes incendios dieron ocasión a una espontánea ocupación del espacio transformándose en un pueblo de trazado irregular. Las calles se fueron adaptando a la sinuosidad del terreno extendiéndose a lo largo de la playa o de los senderos que conducían a Pudeto, Caycumeo o Castro.



COP/ DESDE LA IGLESIA  
VIA EL EMBARCADERO

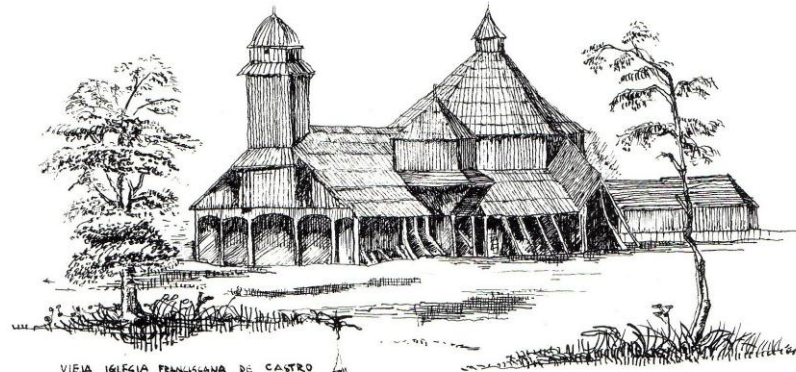


DIBUJO SOBRE ORIGINAL DE DARWIN/ ANCUD /1853

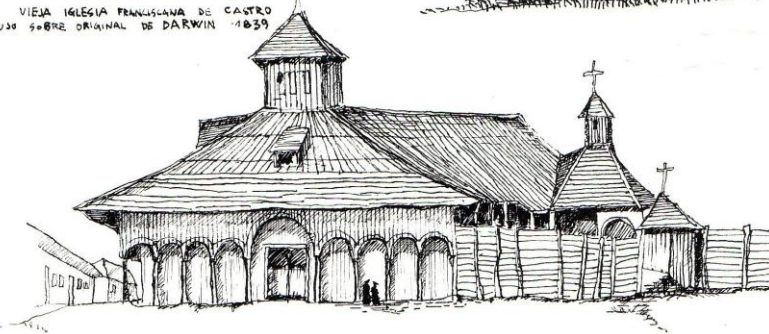


PLAZA SAN CARLOS ANCUD  
DIBUJO SOBRE ORIGINAL DE GAY- ANCUD/1833

Los jesuitas, en los países de América en que estuvieron, iniciaron una persistente acción de defensa de los indígenas sometidos al régimen de encomiendas. En 1782 se abole el servicio personal en Chiloé.



VIEJA IGLESIA FRANCISCANA DE CASTRO  
DIBUJO SOBRE ORIGINAL DE DARWIN 1839



IGLESIA DE SAN CARLOS DE ANCUD  
DIBUJO SOBRE ORIGINAL DE KONIG. 1845

En el siglo XIX los indígenas habían alcanzado educación y madurez y estaban integrados socialmente a los españoles, se habían levantado las grandes obras de la arquitectura tradicional de Chiloé, como la iglesia de Santa María de Achao, la de Quinchao y la de San Francisco de Castro, la de Tenaún y la de Chonchi.

*“Era entonces General de la Compañía el P. Acquaviva, una de las grandes figuras de la Iglesia, Acquaviva dolorido por los informes que recibía sobre el trato de los indios, había escrito al P. Provincial del Perú para que recorriese a los teólogos de Lima, a fin de resolver el fundamento en que se basaba la injusticia del servicio personal, y si de ser injusto, correspondía en conciencia suprimirlo. Concurrió a esta reunión el P. Diego de Torres, de manera que al hacerse cargo de la flamante Provincia del Paraguay, llevaba consigo ideas concretas sobre la materia,...”*

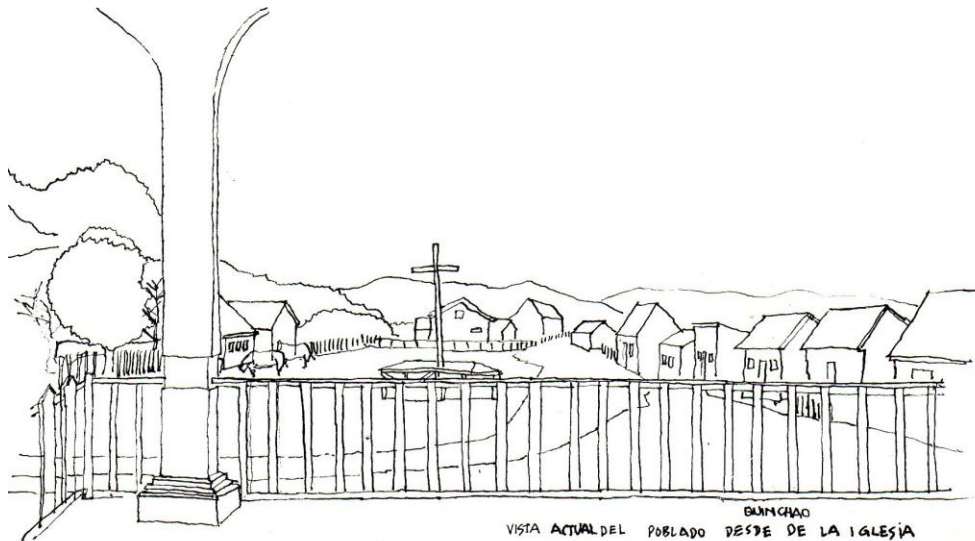
*“Expuso sus puntos de vista en la Congregación de Santiago” (de la cual prevenía) “y redactó un memorial consignando las razones que había para desterrar por de pronto de las casa de la Compañía de Jesús y de toda la Gobernación el pernicioso sistema”.*

*“Tres hay, dijo, de la injusticia del servicio personal... la primera es por imponer perpetua servidumbre al hombre libre... la segunda... es que no se les paga el justo precio... que debe ser por lo menos suficiente para sustentarse el y sus mujer y ahorrar algo... el tercer agravio es trabajarlos demasiado...”.*

*VICENTE DE SIERRA: Obra citada.*

Durante la colonia, en los poblados no había existido prácticamente el comercio ni otros servicios y la vida comunitaria se centraban más que nada en las celebraciones religiosas y actividades organizadas por los misioneros. Lo común que tenían los habitantes era la plaza y la iglesia. Esta estructura espacial es quizás el legado más significativo hecho a la comunidad por las misiones.

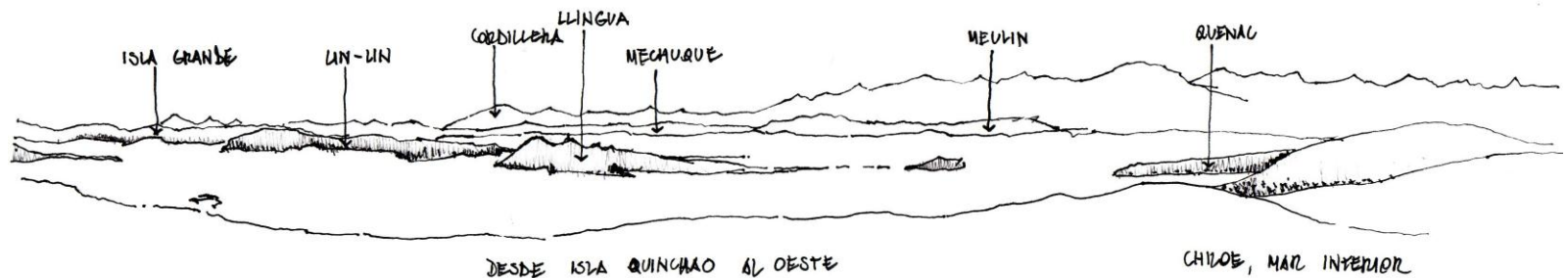
Estas labores trascendentales de evangelización, se mantuvieron en el tiempo, incólumes ante la expulsión de la Orden Jesuita en 1767, dejando estos aportes hasta el presente. Desde esta fecha, la cristiandad chilota es responsabilidad de los Franciscanos venidos desde Perú. Ellos continúan su acción de fe, que en los comienzos realizaron los primeros Franciscanos, los Mercedarios y Jesuitas.



## Ciudades y villorrios

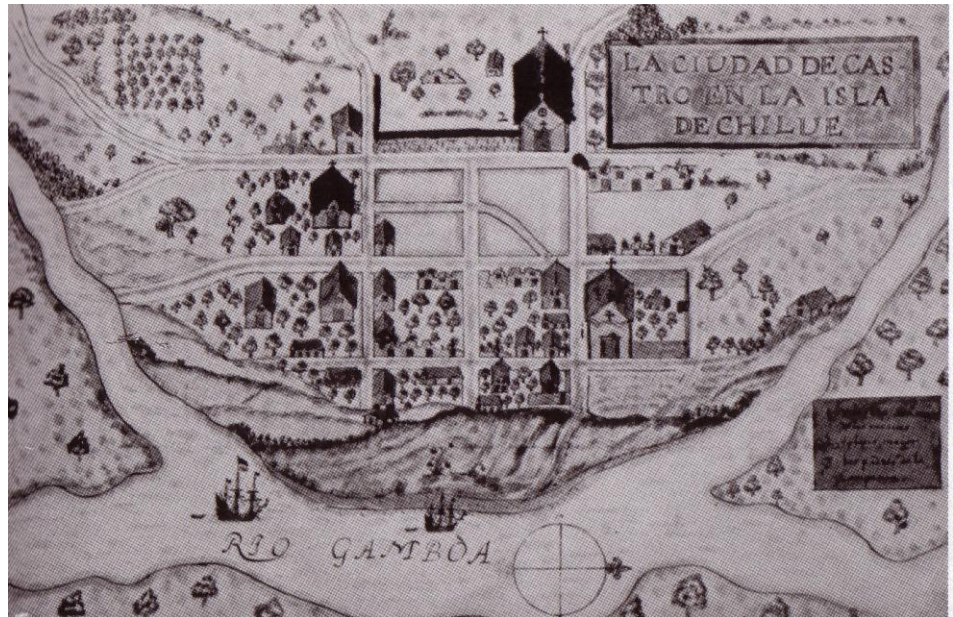
La ocupación del espacio bordemarino es de herencia india. Desde 1600, los españoles abandonaron la vida urbana y se trasladaron a los parajes ocupados por los aborígenes (sus encomendados), con quienes comenzaron a vivir en unión residencial. Ante la alternativa de colonizar el interior de la Isla Grande, los españoles optaron por los espacios ya abiertos de la costa y por la riqueza que ofrecía el mar con mayores ventajas que el interior. Moraleda decía en 1787 que los chilotos hacen sus casas “tan vecinas a la orilla del mar que no hay 25 que se internen media legua”. A su juicio, la vocación por la orilla se explica porque “parece imposible que pudiesen subsistir sin el auxilio que incesantemente les ofrecen las playas con su portentosa abundancia de mariscos de varias clases que producen”. Por eso, la provincia casi no tiene pueblos mediterráneos. Los pueblos que hay en el interior son sólo ejemplos aislados situados en medio de una geografía más agreste que la de los litorales septentrional y oriental. Sorprende ver villorrios chilotos sin embarcadero, sin botes ni goletas ni pescadores, como Coquiao, Puntra, la aldea de Putemún, Degañ y Pid-Pid.

No hay un medio más apropiado que la vía marítima para captar una visión general de los pueblos chilotos, que permite además, adentrarse por los archipiélagos adyacentes. El camino terrestre casi no pasa por los pueblos. Sólo en su paso por Chacao y Ancud lo hace más cerca de la marina, pero el litoral se pierde de vista en todo el trayecto hasta Castro. En cierto modo entre Ancud y Castro se transita por la espalda de Chiloé, a cuyo costado derecho viajando hacia el sur se puede apreciar la montaña (cordillera de Piuchué) denso espinazo vegetal de la Isla Grande, antitesis del mundo de la playa. Sólo a la altura de Castro el camino se acerca a la ribera y desde allí va bordeando la costa hasta Chonchi para volver a internarse hasta hacerse nuevamente marino en Quellón.



**Gran importancia tuvo el mar. Las ciudades se fundaron con esquemas planimétricos, modelo hispanoamericano y la influencia militar en el trazado, a veces irregular.**

El proceso de dispersión de la población luego de las incursiones holandesas explica el hecho de que solamente cinco pueblos se fundan como ciudades o villas. Ellos reflejan los diversos esquemas planimétricos que se desarrollan en Hispanoamérica: la planta de damero en la ciudad de Castro, la influencia militar en las villas de San Antonio de Chacao y San Antonio de Carelmapu, el trazado irregular en San Carlos de Chonchi y el cívico-castrense en San Carlos de Ancud. Castro, Chacao y Ancud tuvieron su origen de índole estratégico militar. Chonchi fue por el contrario un asentamiento indígena con fuerte presencia jesuita. Ancud conjugó el conjunto de fortificaciones con la singular trama urbana.

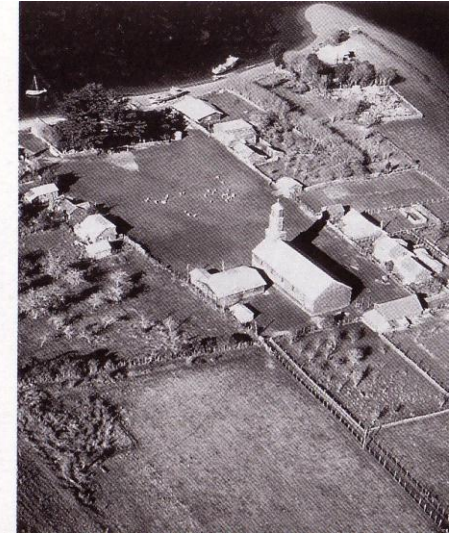
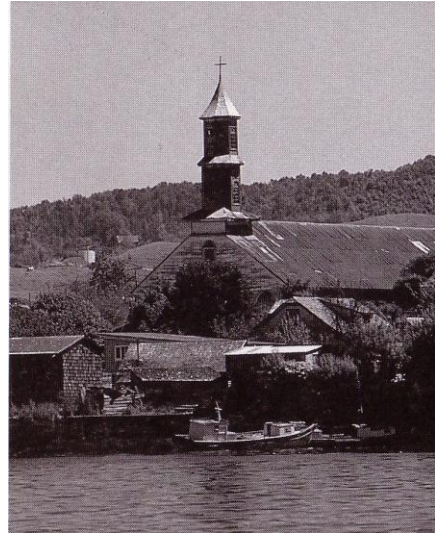


Los espacios para fundar un villorrio o ciudad están asociados a la iglesia, la plaza, el embarcadero, la escuela, la posta de salud.

En el siglo XVIII se consolidan numerosos villorrios chilotes: Dalcahue, de traza regular; Achao, determinado por los edificios misionales; Quilquico, Rilán y Llaullao, pueblos de indios encomenderos y lugares de adoctrinamiento de la misión jesuita. La mayoría de estos poblados se sitúan en la costa y al abrigo de una caleta o de las colinas, lo que originó una situación de borde poblado que convirtió el mar en la gran vía de relación y comunicación, ayudado por el bordemar y los caminos rudimentarios para ayudar a consolidar los villorrios chilotes del siglo XVIII.

Las capillas e iglesias que se fueron levantando en todas las villas y lugares, como acabada expresión religiosa y humana del hombre insular, forman parte de lo mejor de su arquitectura y representan toda una escuela regional de rasgos definidos.

La fisonomía de los poblados y casas era formalmente débil, lo que correspondía al incipiente estado en que se encontraba la comunidad de Chiloé durante la colonia.



***“Se encuentran solamente cinco pueblos formales aunque de población dispersa (Castro, Calbuco, San Carlos, Carelmapu y San Antonio de Chacao): tienen mas bien la apariencia de un campamento desordenado que de arreglada población”***

**ARCHIVO NACIONAL: “Archivo Hidrográfico Vidal Gormaz”**

***“... las ciudades de la isla, mejor dicho, las llamadas ciudades Ancud y Castro, mostraban una faz indolente: sus calles eran barrizales con una cuantas casas de madera, donde la familia llevaba una vida paciente a prueba de lluvia interminable”***

**SERGIO VILLALOBOS: “La aventura Chilena de Darwin”**

Con el siglo XIX vino la consolidación definitiva de una manera de vivir y adaptarse al medio. Las nuevas relaciones generadas con la apertura de los puertos de Chile, tras la independencia, encontraron a una comunidad con una fuerte individualidad, con costumbres y tradiciones propias.

El incesante tráfico naviero que existió en la segunda mitad del siglo XIX por toda la costa del pacífico cambió la faz de la mayoría de los puertos. Nuevas expresiones culturales llegaron con los hombres de distintas nacionalidades que pasaron o se establecieron en ellos.

***“...ciudades, puertos prósperos y bullentes, lugar de concentración de importante movimiento bancario, casas comerciales, agencias de seguros, representantes navieros. Su población se hizo cosmopolita, y a los nacionales establecidos, se le unen numerosas colonias de ingleses, alemanes, franceses, españoles, norteamericanos, italianos, etc. No solamente fue importante su desarrollo de la vida económica del país, también lo fueron las formas culturales que trajeron desde su país de origen, que adaptadas a las circunstancias del lugar, constituyeron el marco de la sociedad”.***

***HERNAN MONTECINOS: “La arquitectura de los puertos”, Pág. 2. Inédito.***

Ancud quedaba como primera detención de los barcos después de la, a veces, larga y arriesgada travesía por el estrecho de Magallanes y los canales australes; además esta ciudad –puerta a Chilpe empezaba a vivir una importante vecindad con la nueva y pujante Puerto Montt.

Chonchi, la ciudad de los tres pisos, adquirió relevancia al convertirse en el centro de la explotación de madera, 1978

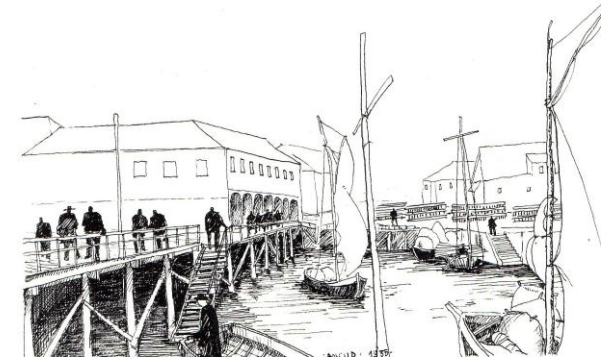
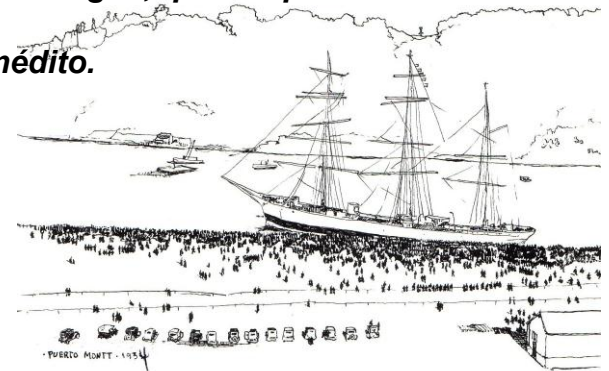
#### **ANCUD 1882:**

***“La población alcanza a unos 4000 habitantes, siendo 120 de ellos extranjeros de las nacionalidades siguientes: alemanes, franceses, portugueses, italianos, ingleses, manilas, mejicanos y peruanos”.***

***“Un vapor de compañía inglesa viaja quincenalmente desde Valparaíso hasta Ancud y Puerto Montt”.***

***“Recientemente se ha unido con alambre eléctrico con todos los lugares principales de la República”.***

***Francisco Vidal Gormaz: “Geografía Náutica”, Valparaíso 1882.***



**CHONCHI 1880:**

***“... comienza a centralizar en ella la dirección del proceso de explotación maderera. Se instala entonces en el pueblo, los grandes madereros de la región, como Ciriaco Álvarez, “el Rey del Ciprés”, que llevarían a Chonchi a su mayor auge...” “Chonchi se convertía en una ciudad de servicios, con lo que su equipamiento mostraba variados adelantos: alumbrado público a parafina, el rípiado de las calles, bomberos y otros servicios municipales y gran cantidad de hoteles y pensiones”***

***“El puerto se convierte en el elemento urbano de mayor jerarquía dentro de la ciudad. En el borde se ubican grandes bodegas para almacenar productos agrícolas, astilleros, campos de encastillamientos madereros, comercio y palafitos”***

**FERRARO, PIRACES, TORRICO Y URQUIETA: “Chonchi., la ciudad de los tres pisos”. Santiago**

La casa enriqueció su forma y complejizó su programa consecuencia del nuevo acontecer que se daba en la ciudad puerto.

Los constructores locales se pusieron en contacto con los estilos imperantes en el mundo con modos mas evolucionados de edificar, por medio de los catálogos de construcción y de casa provenientes de Europa y que circulaban por el pacífico.

***“Estos modelos, cuyas raíces encontramos en algunos puertos norteamericanos y del Caribe, y especialmente en Nueva Orleans, fueron fácilmente adaptados por los constructores, que incluso sirvió como modelo a muchas construcciones posteriores”.***

***“Con el dominio que el tiempo les había dado sobre el uso de la madera, los carpinteros chonchinos y maestros constructores no tuvieron problemas para copiar las ideas nuevas, adaptarlas a la realidad zonal y a las características espaciales del pueblo; tampoco presento dificultades la fabricación de los diferentes elementos de madera indispensables a los nuevos modelos, como perfiles, revestimientos o detalles de ornamentación”.***

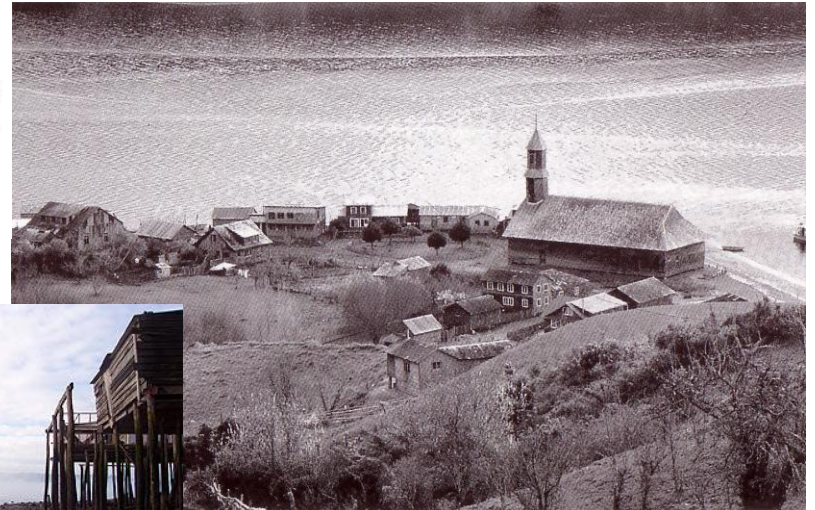
**FERRARO, PIRACES, TORRICO Y URQUIETA: Obra citada.**



Hoy en día, sin embargo, el carácter y la configuración urbana de estas ciudades o pueblos va cambiando de acuerdo a nuevos patrones que no siempre priorizan su función como espacio habitable; de lo cual Quellón y Ancud son ejemplos elocuentes.

**Entre las ciudades más importantes en la actualidad tenemos: Achao, Ancud, Castro, Chacao, Chonchi, Curaco de Vélez, Dalcahue, Puqueldón, Quemchi, Queilen, Quellón.**

**De estas ciudades y villorrios nace una arquitectura archipiélagica y un modo de producirla íntimamente ligada a las condiciones naturales del medio y a la necesidad material y espiritual de construir con lo que se tenía a mano.**



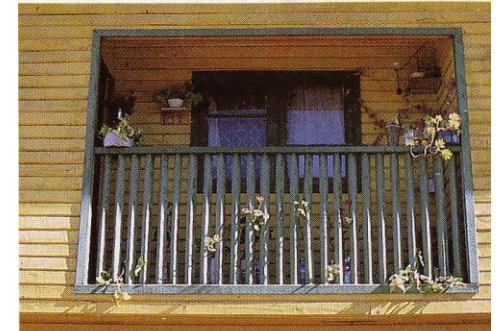
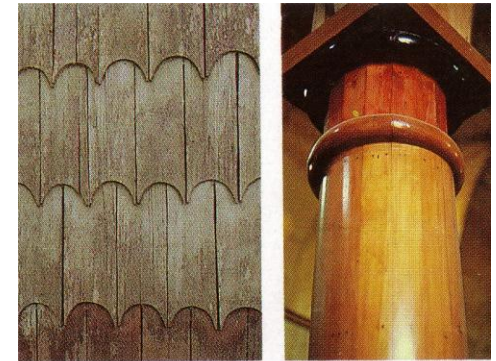
**Esta arquitectura hizo posible la apropiación de los espacios esenciales de esta geografía, de territorios y maritorios, las dos patrias del chilote fundidas en el bordemar.**



# C A P I T U L O II

Dentro de las numerosas expresiones artísticas chilotas sobresale nítidamente su arquitectura tradicional.

Un acento propio dio a los estilos foráneos un sentido genuinamente local, expresión de la manera de pensar de sus constructores, sus concepciones, el sabio manejo de la madera, su preocupación por la lluvia, el viento y el sol. Por esta razón estas construcciones adquieren el rasgo de documentos, es decir, de arquitectura patrimonial.



# LA ARQUITECTURA DE LA ISLA

La arquitectura de Chiloé, esta dentro de la realizada por sociedades aisladas, en cierto modo anacrónicas, y es la expresión local de las necesidades básicas de una comunidad formada en relativa soledad.

En el caso de la sociedad chilota, son variados los factores que concurren a darle rasgos definidos, y que distinguen un carácter y fuerte individualidad en relación a otras regiones de Chile. Para el desarrollo de su arquitectura son importantes los siguientes aspectos:

### **Situación de Aislamiento**

La situación de aislamiento, que existió durante toda la Colonia (que en muchos aspectos persiste hasta hoy, y que claro, para los isleños ha sido causante de muchos problemas) que determinó en gran parte la formación de la cultura chilota. La soledad en que creció la comunidad de Chiloé estimuló el ingenio del hombre para construir lo que necesitaba con lo que disponía en el lugar; obligó a muchos tanteos y ensayos.

### **Sociedad de Autoconsumo**

La pobre economía que siempre tuvo el archipiélago (debido entre otras cosas al aislamiento) determinó el régimen de autoconsumo para los isleños; la tierra se mantuvo subdividida en pequeñas granjas, y cada hombre realizó con sus manos lo que necesitaba.

Esto definiría rasgos de individualidad y de unidad a los chilotes, al ser ellos, en gran parte dueños de su destino; la familia se constituye como el núcleo social básico y normas patriarcales de vida caracterizan a esta comunidad.

### **Cristianismo**

De fundamental importancia es toda la labor desarrollada por la iglesia en el archipiélago. Siendo guía y formadora de la comunidad en todos sus aspectos, es patrona de un espíritu comunitario, que está latente en la mayoría de las manifestaciones de la vida chilota.

- **Ritmo de vida**

Finalmente, es el clima y el paisaje insular, que da ritmo propio a la vida del archipiélago. Un tiempo regido por la naturaleza, fue marcando los pasos de esta comunidad.

Todas las comunicaciones por mar; el esperar la subida y bajada de la marea, para embarcar y desembarcar; un invierno largo y un verano corto; tiempos para sembrar y cosechar, para construir las embarcaciones y la casa; tiempo para estar junto al calor de la cocina trabajando o contándose historias y leyendas.

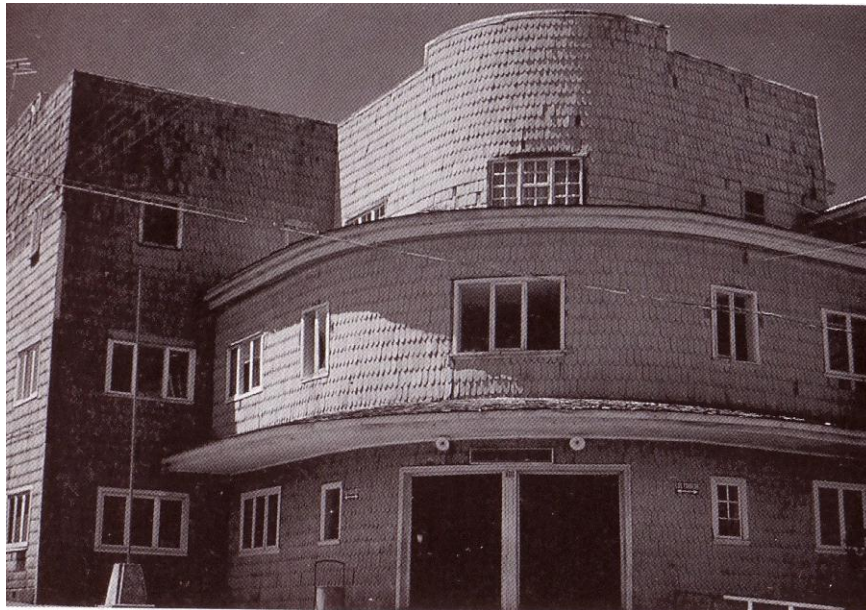
- **Tradición**

Todas estas situaciones, de una y otra manera, fueron constituyendo un diálogo particular del hombre con su medio, y generaron una manera propia de hacer las cosas, que se fue transmitiendo, encomendando, de generación en generación, haciendo en definitiva: TRADICION.

## Influencias arquitectónicas y adaptación

Con la República llegan nuevas influencias arquitectónicas, y el medio chilote adopta el **neoclasicismo**, aunque se mantiene la planta básica de las viviendas de la Colonia y la madera como casi el único material constructivo, las fachadas adoptan galerías, miradores, balcones, ornamentaciones en puertas y ventanas. Además se suman nuevos materiales como las planchas de fierro con relieves decorativos y floridos papeles murales y un invento revolucionario, la cocina a leña, que en lo arquitectónico significó la incorporación del fuego dentro de la vivienda.

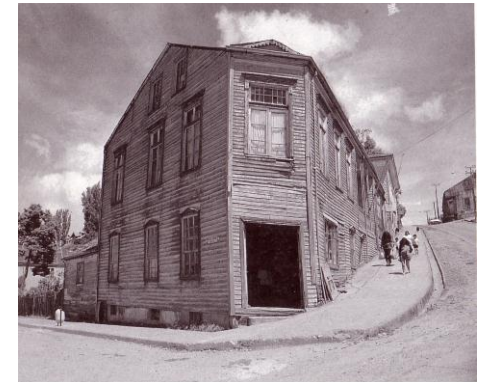
La reconstrucción de Castro luego del gran terremoto del año treinta y seis se hace con hormigón armado y formas racionalistas de escasa idoneidad para las condiciones climáticas y geográficas que lesionan el desarrollo de la arquitectura en madera, aparecen por primera vez las curvas en las esquinas, los volados, las ventanas “ojo de buey” y una serie de elementos formales herederos de una escuela arquitectónica tan distante como la **Bauhaus**.



Cabe destacar que aparece además **la arquitectura Naif y la arquitectura culta**. En esta nueva estética, surgida a partir de la reinterpretación de las formas cultas, la arquitectura culta acusa su origen especializado, su oficio y su ajena tradición. Esta arquitectura escaseó en Chiloé hasta los años 60-70, después aparecen muchas construcciones de ésta; ya que va ligada a la pesada Bauhaus de hormigón.

Pero la arquitectura Naif, es la que transforma los modelos cultos a partir de la reinterpretación; es aquella que rompe la simetría de una fachada clásica con una excéntrica, aquella que ridiculiza el noble mármol al pintarlo sobre la madera de una falsa columna griega de piedra o aquella que encurvalas esquinas de tejuelas simulando las formas hormigonadas del Bauhaus.

**Pero los chilotes mantienen su capacidad de ajustar a su realidad las formas arquitectónicas que la historia les impone: las formas del hormigón serán reinterpretadas en madera, repitiéndose las curvas, los volados, las ventanas, para luego alterar las alturas y proporciones y adaptar las plantas racionalistas al modo de vida insular.**



El gran terremoto-maremoto del año 1960 destruyó muchos barrios de palafitos; la política de reconstrucción trajo consigo los planos reguladores, las poblaciones, los edificios de hormigón armado de cuatro pisos, con tipología standard, materiales impropios, conceptos urbanos y arquitectura totalmente ajena a la tradición insular. La creación de nuevas vías de comunicación aérea y terrestre relega las ancestrales rutas navieras, y se rompe en parte el tradicional aislamiento externo e interno; aumentándose las tensiones entre lo arcaico y la modernidad.

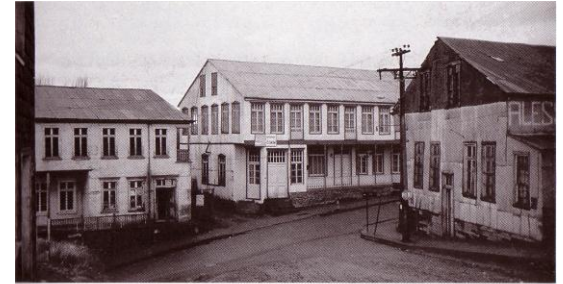
# La arquitectura y su expresividad

**Desde el primer momento los edificios y viviendas que levantaron los colonizadores en el archipiélago fueron construcciones en madera**, el único material de que disponían sin límites, y con él que se ha continuado construyendo en forma masiva, a pesar que las nuevas técnicas y materiales que trajo la revolución industrial ha desplazado en muchas regiones los materiales tradicionales. Pero el análisis de esta arquitectura obligatoriamente ha de ser incompleto, ya que los edificios más antiguos subsistentes corresponden a la arquitectura religiosa de la segunda mitad del siglo XVIII, y la civil, a viviendas de mediados del siglo XIX. Los incendios y el proceso de descomposición natural de la madera por efectos del clima y de otros organismos, unido al desinterés por conservar esas construcciones, han hecho desaparecer valiosos edificios y ponen en peligro la permanencia de otros.

A partir de los modelos hispánicos, ingleses y franceses que la colonización trajo a la provincia, y tal vez, con aporte constructivo prehispánico e inglés, se fue gestando una arquitectura que, respondiendo racionalmente al material que la sustentaba y al reto del clima, fuera también expresión de la voluntad y aspiraciones de esa sociedad. Las formas y los estilos desarrollados en la lejana metrópoli y en las ciudades con las cuales se tenían contactos regulares (Concepción, Santiago, Lima) llegaban lentamente y sin vitalidad a la isla; el vocabulario arquitectónico importado debía adecuarse a las posibilidades de trabajo mecánico de la madera y sus sistemas constructivos. Desde las iglesias barrocas levantadas por los jesuitas hasta las viviendas inspiradas en el neoclásico o ciertas formas provenientes del eclecticismo del XIX o del art nouveau hay un interrumpido esfuerzo por trasladar formas, estructuras y ornamentación a una versión en madera. Esto produjo un barroco, un neoclásico o un neogótico de características sui generis, y en ello radica el valor de esta arquitectura: en que afloran permanentemente las tradiciones y artesanías locales que le dan un sello propio y original.

También propio de la arquitectura chilota son sus iglesias que son un hito importante en el pueblo ya que de su emplazamiento depende la forma que toma urbanamente el pueblo y además de que el pueblo chilote es muy creyente y de ritos en que la religión esta muy presente en sus vidas; los ritos, retablos, decoraciones y colores son muestra de un gran patrimonio intangible que da cuenta de una forma de vida que hay que valorar para que no se pierda. Estas iglesias chilotas, desarrolladas a partir de los esquemas de las iglesias misionales, construyeron el valor más alto de la arquitectura tradicional chilena.

**No existe en Chiloé, por razones de desarrollo histórico, una marcada separación entre la vivienda urbana y la vivienda rural,** distinción válida si se considera el programa de la vivienda sólo en relación a expresiones formales, elementos arquitectónicos o exornación. Las viviendas más antiguas que se conservan pertenecen a la mitad del siglo XIX; es constante el esfuerzo de reformular el vocabulario foráneo haciéndolo más consecuente con el material que se está usando. Caracteriza a la vivienda insular su tendencia a una planificación concentrada, siendo muy generalizada la presencia de casas de dos plantas, o una planta y miradores. Estos últimos son constantes en los edificios de ubicación privilegiada en la traza de la ciudad, calles principales o el puerto. Siempre hay una misma voluntad de construir volúmenes claros y elementales, y aristas definidas que se recortan contra el cielo.



El exigente clima del archipiélago y las posibilidades de la madera, fue precisando con el tiempo un tipo de forma a las construcciones locales.

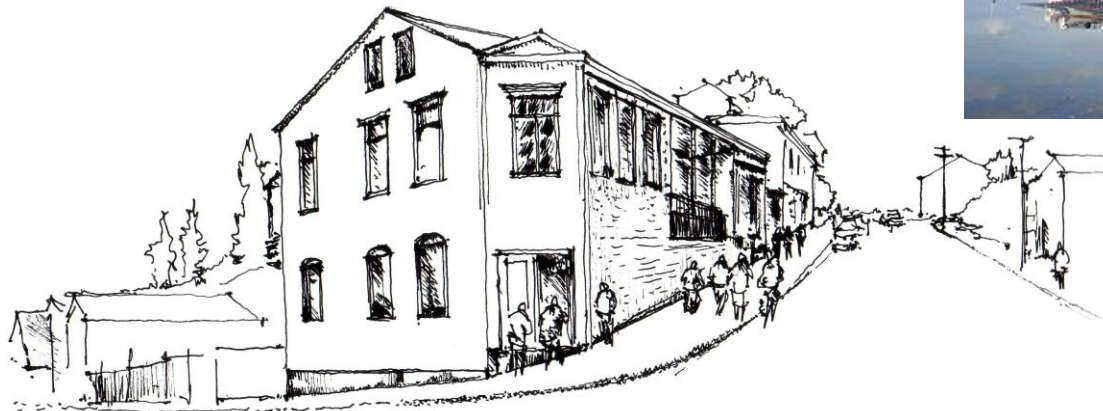
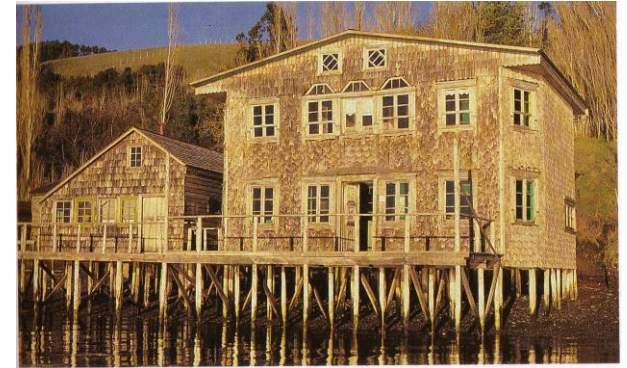
**Hoy podemos hablar del “volumen chilote”.**

Un volumen concentrado de macizas proporciones, hace evidente en sus grandes techos que lo caracterizan, la necesidad de resguardar un interior de la lluvia. Separado del suelo para alejarse de la humedad, contrapone sus severos límites ante el paisaje, en situación de dominio.

Sabiamente ubicadas en el borde de las islas, en un buen lugar para zarpar y desembarcar y al resguardo en lo posible de vientos y lluvias.

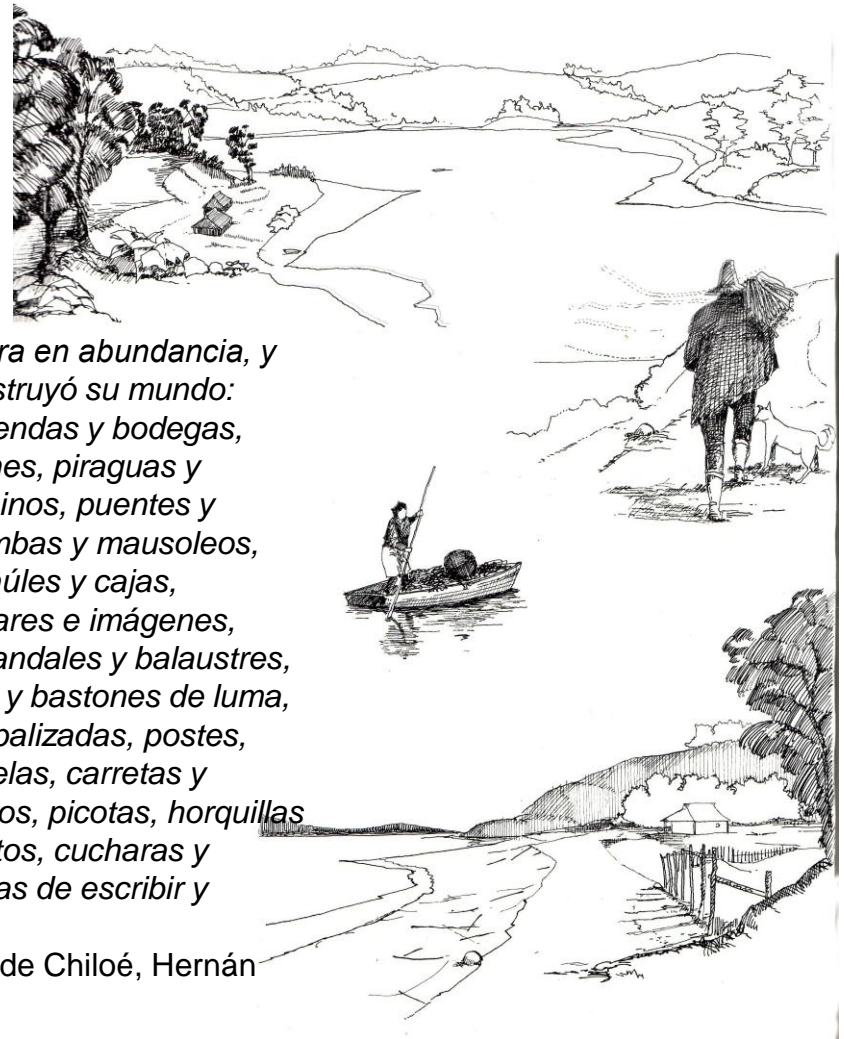
**La arquitectura bordemarina, que es la que predominó en Chiloé;** de la cual aún quedan muchas construcciones; es la síntesis espacial del habitar la tierra y el mar, cuya máxima expresión son los palafitos que nacen como una solución a la marginalidad urbana proveniente de la migración campo-ciudad en la década del treinta, y evolucionan hasta convertirse en una forma real y efectiva de ocupar el bordemar de las ciudades. Como sucedió con Castro, donde se construyeron grandes negocios, hoteles y bodegas; verdaderas manzanas con calles de madera montadas con pilotes sobre el mar.

La arquitectura terrestre, en cambio, como se mencionó antes, es de volúmenes simples y elementales, de aristas nítidas; son comunes las casas de dos pisos y mirador. No hay una marcada diferencia entre la vivienda urbana y rural, en ambas, será la cocina el eje de la vida familiar. En el campo surgen otras construcciones en torno a la casa principal, como el fogón, la leñera, los graneros y los molinos de agua.



# La materialidad

La madera es el gran material que permite el desarrollo de la cultura chilota; el hombre se hace diestro en la explotación del bosque y hábil en el trabajo de la madera (maestro mayor, carpintero mayor, carpintero de obra de afuera, carpintero de ribera, taraceador, tornero y ebanista).



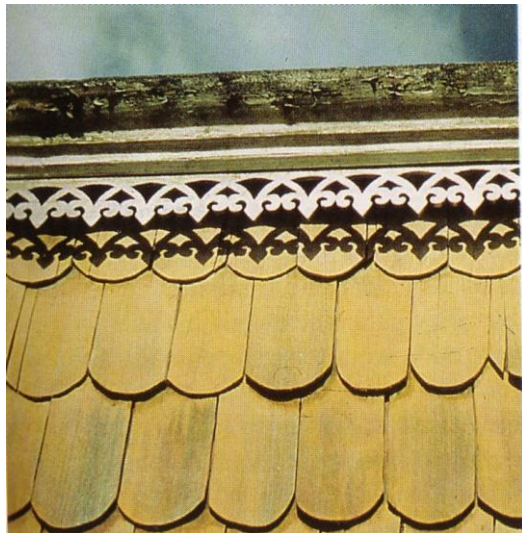
*“Tenía madera en abundancia, y con ella construyó su mundo: Iglesias, viviendas y bodegas, embarcaciones, piraguas y canoas, caminos, puentes y muebles, tumbas y mausoleos, muebles, baúles y cajas, bóvedas, altares e imágenes, puertas, barandales y balaustres, ejes, pivotes y bastones de luma, cercas y empalizadas, postes, tablas y tejuelas, carretas y trineos, arados, picotas, horquillas y remos, platos, cucharas y artesas, tablas de escribir y tarugos...”*

Arquitectura de Chiloé, Hernán Montesinos.

Esta arquitectura de la madera, propia de un pueblo asentado en el bordemar, evoluciona y muta a partir de las tensiones que la historia le impone a su trama cultural de soporte. Es una arquitectura que permite construir un edificio íntegramente en madera, desde las fundaciones a la cubierta y donde la tradición carpintera, transmitida de generación en generación, sabe determinar qué maderas son apropiadas para lograr los mejores propósitos estructurales y estéticos.

Esta arquitectura típica nace a través de la madera, **material dúctil tiene juventud, vejez y tiempo, por lo que parece un organismo vivo que va de la mano con el paso del tiempo**, va cambiando; las construcciones se amplían, se reparan, se reciclan, al ritmo y al espíritu de sus moradores o a la decisión de los arquitectos. Esto de la mutación tiene que ver también con las influencias externas que en la última década Chiloé ha tenido que enfrentar para lograr una síntesis entre lo propio y lo ajeno. Además de otros elementos que también le afectan, como el viento, la lluvia, los insectos, polillas y termitas que a veces lo atacan mortalmente y los convierten en polvo, sobre todo si no media la mantención y reparación permanente.

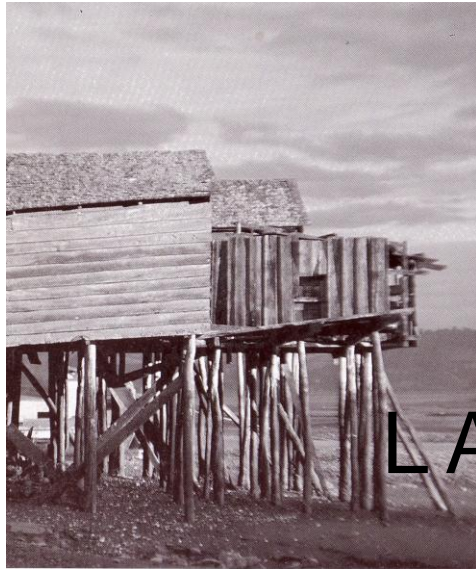
**La materialidad de la arquitectura de Chiloé se encuentra íntimamente ligada al medio natural por la madera. Abundante en finas especies, el archipiélago se construyó con este único material, que contribuyó además, a la unidad de la ciudad chilota con su textura y medidas regulares.**



**La madera constituye el patrimonio tangible pues es la expresión de las culturas a través de grandes realizaciones materiales que comprende los objetos arqueológicos, históricos, artísticos, etnográficos, tecnológicos, religiosos y aquellos de origen artesanal o folklórico que constituyen colecciones importantes para las ciencias, la historia del arte y la conservación de la diversidad cultural y la arquitectura de un país o zona; como es el caso de Chiloé.**

C A P I T U L O    I I I

El tema de la vivienda debemos comprenderlo inmerso en un ámbito mayor de intensa producción arquitectónica, que comprende edificios públicos e institucionales, arquitectura de servicios y por cierto espacios públicos. **Esta mirada sin embargo se centrará en la vivienda y particularmente en aquella de valor patrimonial hasta la década del 40 y 50 del pasado siglo (a excepción de los palafitos de Castro que se desarrollaron en el 60),** puesto que hacia esos años se cierra un ciclo de la arquitectura del sur de Chile, dando paso a importantes cambios producto, entre otros, de la llegada de la arquitectura moderna.



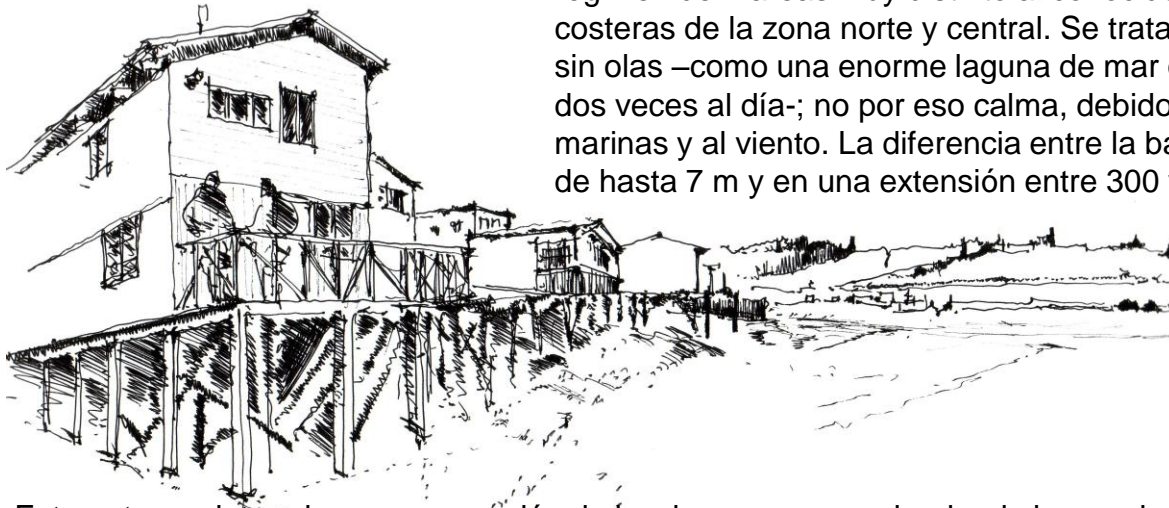
## LA VIVIENDA CHILOTA Y SU LUGARIDAD

# PALAFITOS



La mayoría de las ciudades y poblados de Chiloé crecen y se desarrollan hacia el mar interior de los golfos de Ancud y del Corcovado. Prácticamente no existen asentamientos urbanos hacia el mar abierto, siendo la ciudad de Ancud una excepción y aun así ésta se encuentra ubicada en una situación de bahía, la Bahía de Ancud.

Esta localización hacia el mar interior determina que las ciudades y poblados costeros, originalmente comunicadas exclusivamente por mar, así como las islas interiores de Chiloé, se encuentran sometidas a un régimen de mareas muy distinto al conocido en los puertos y localidades costeras de la zona norte y central. Se trata aquí de un mar prácticamente sin olas –como una enorme laguna de mar que sube y baja diariamente dos veces al día-; no por eso calma, debido a las fuertes corrientes marinas y al viento. La diferencia entre la baja y la alta marea llega a ser de hasta 7 m y en una extensión entre 300 y 500m o más.



Este entorno determina una ocupación de bordemar muy propio, dando lugar a los palafitos. En la práctica estos constituyen una ocupación de los márgenes de la ciudad hacia el mar, originalmente por pescadores y luego, por población rural llegada a la ciudad que no encuentra otra alternativa de localización o por el propio crecimiento urbano. Se ha planteado que superada la imagen romántica del pescador habitando junto al mar, la realidad actual es que a partir de un cierto momento –hacia 1930/40- la ocupación palafítica de borde constituye en verdad marginalidad urbana. Sea como fuere, esta ocupación ha dado lugar a un proceso de apropiación del bordemar muy interesante y particular, por cuanto ha creado barrios en diversas ciudades de la isla. La vida de barrio, precisamente en el borde de la tierra y el mar, al filo entre el espacio urbano y el espacio marítimo, es lo que ha otorgado identidad y características propias a estos conglomerados.



Los conjuntos de palafitos se caracterizan por tener doble fachada: una urbana, hacia la calle y otra hacia el mar. El acontecer y las actividades hacia la fachada urbana son prácticamente las mismas que encontramos en cualquier calle de barrio, es decir los ingresos a las viviendas, niños jugando, carretas y después automóviles, etc. Paralelamente, la fachada al mar, en la contracara, acoge el acontecer de los botes y demás embarcaciones, faenas de carga, descarga y acopio.



Entre los palafitos se generan fisuras de entre 15 hasta 60cm, cortafuegos similares y aislantes acústicos naturales entre vivienda y vivienda. El incendio es precisamente allí uno de los mayores temores, y a lo largo de los años barrios enteros han sido devorados por las llamas. Estas fisuras permiten atisbar el mar desde la calle, otorgando al recorrido urbano una vista de mar que, aunque parciales y recortadas, anuncian su presencia. Muchas de estas fisuras-cortafuegos se han transformado en pasillos que permiten el acceso hacia las terrazas que la gran mayoría de los palafitos dispone hacia el mar.

Las fachadas urbanas de las calles de palafitos son de una gran continuidad. Por lo general nunca son rectas, puesto que se adecuan al borde natural y sinuoso del mar, por lo que es frecuente –desde una vista distante y desde lo alto, condición muy habitual en Chiloé-, observar simultáneamente la fachada a la calle en un tramo y la fachada al mar en el próximo.



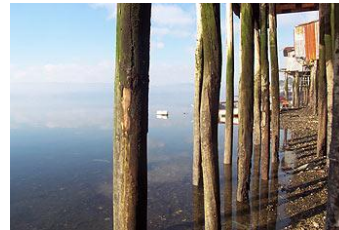
El palafito es una vivienda, generalmente en dos pisos, que se dispone sobre una terraza estructurada por pilotes de maderas duras, especialmente de luma y otras maderas nativas, sobre el mar. El espacio ordenador del palafito es la cocina-comedor, espacio central al que se accede desde la calle habitualmente por un pasillo. Este es el centro organizador de la vivienda. En la actualidad, el primer nivel acoge las funciones públicas de la casa y es habitual que se ubiquen allí, además pequeños comercios a la calle como almacenes, botillerías y varios. El segundo nivel, ya privado, corresponde a los dormitorios.



Casi sin excepción, los palafitos disponen de una terraza exterior hacia el mar. Allí se localizan bodegas, leñeras, gallineros, talleres, etc. La espontaneidad en el crecimiento de diversos volúmenes y recintos sobre estas terrazas, otorga en su conjunto a estas fachadas de mar una enorme diversidad y riqueza en su resolución. Estas, muchas veces concatenadas a través de diversos puentes de madera y pasadizos creando una trama de terrazas, constituyen un espacio simultáneamente privado y comunitario, propicios para las relaciones de vecindad y el juego de los niños.

La materialidad de estos edificios es fundamentalmente la madera. Las estructuras, a partir de la terraza dispuestas sobre el mar, generalmente son de roble, ulmo o luma. Los revestimientos son entablados tinglados o machihembrados de madera dispuestos horizontalmente, o tejuelas de alerce. La tejuela de alerce constituye precisamente uno de los revestimientos más característicos de estas viviendas. El artesano chilote desarrolló una enorme habilidad para trabajar la tejuela con una infinidad de motivos y terminaciones, logrando superficies y paños texturados de una enorme riqueza. Esta ha sido utilizada tanto en revestimiento de muros como en cubiertas, lo que otorgo una enorme unidad de volumen al conjunto.

La tejuela de alerce al entrar en contacto con la intemperie, pierde rápidamente su color rojizo, formado sobre su superficie una pátina protectora de color gris. Hasta unos años atrás se pensaba que el color propio de la arquitectura en Chiloé era precisamente ese color gris. A partir de los estudios realizados ya desde el *Taller Puerta Azul* por los arquitectos Rojas y Vivaldi a fines de la década del '70, la observación de la realidad permitió advertir que el color es incorporado por los chilotes mucho más habitualmente de lo que se pensaba. Las explicaciones, más allá de la expansión de las industrias de la pintura, han sido desde las más psicológicas, como una reacción al permanente gris del cielo de Chiloé, hasta las más poéticas, como la prolongación a sus viviendas de los colores de las embarcaciones y botes.





**Estos barrios de viviendas tienen valor en su conjunto. Se trata de arquitectura de carácter popular que permite y acepta los más diversos eclecticismos. No encontraremos allí los clásicos estilos sino el ingenio y la diversidad en una resolución que proviene de la adaptación a un medio, el bordemar, a través de la práctica y la destreza constructiva en el uso de la madera.**





# PALAFITO

## Castro, 1963

En el borde de Castro, perdura aún una manera singular de habitar y estar en la ciudad, es la vivienda que se aposta en el territorio donde se encuentran mar y tierra.

La vivienda desarrolla sus dominios en profundidad y de manera concentrada, compartiendo dos frentes: hacia la calle urbana, que se relaciona directamente por un puente; hacia el canal, en que se dan dos niveles: una terraza superior que hace las veces de patio, y un nivel inferior (que es regido por el ritmo de las seis horas de las mareas) en donde se hacen las faenas marítimas domésticas.

# LA VIVIENDA TRADICIONAL



### **Importancia de la casa**

La casa para el hombre de Chiloé significa una necesidad vital. Ella es todo lo que el medio no puede otorgar (lugar de cobijo, de calor, donde se transcurre la mayor parte del tiempo) y se constituye en una aspiración, en una culminación.

### **Volumen único u objeto único**

Para el chilote, la casa adquiere el valor de un objeto único. Objeto que esta despegado del suelo, para sortear la humedad. Objeto que si hay que cambiarse de lugar, se traslada. Se distingue como algo individual en el lugar que ocupa, en el campo, ubicado en la cima de una loma para que las aguas escurran y aseverando una actitud de dominio; y en la ciudad separada de la casa vecina, por el espacio corta-fuego. Individualidad de la forma de la casa, que tiene mucho que ver con la manera de ser de los chilotes, hombres autosuficientes, que siempre han tenido que darse ellos lo que necesitan.

### **Sentido urbano**

La madurez urbana de la casa chilota se advierte al observar como se sitúan y dan cuenta de los lugares que ocupan.

Las casas se sitúan bien en las esquinas, porque ochavando el volumen insertan un mirador en diagonal, o de una manera más serena, inicia los bordes de la manzana con grandes y macizos planos verticales:... o a lo largo de la calle, las casas a pesar de ser entidades únicas conforman un borde continuo: ubicadas paralelamente a la calzada, el volumen va manteniendo una altura de cornisas similar y replegando su fachada en el centro para definir el acceso.

Situaciones bastantes sencillas, nacidas de la tradición constructiva y de las posibilidades del material, van contribuyendo a que las casas sean parecidas, en cuanto a forma y medidas.

Por ejemplo, la característica situación de techos y miradores, que conforman la línea de cielo de la ciudad chilota, cuya proporción y ángulos parecidos le confieren unidad, proviene de la tradición de los “dos tercios” para construir un techo: un cordel que mide la luz que salva a lo ancho, el techo es dividido en tres, obteniendo así la altura de la cumbrera. Esta medida da la inclinación al techo para que las tejuelas no sean traspasadas por el agua, y a su vez que esta escurra rápidamente al suelo; también permite que los soberados puedan ser habitados.

La vivienda tradicional chilota, sea urbana o rural, se ha caracterizado por disponer de una volumetría hermética, un volumen claro, cubierto a dos aguas y de planta rectangular. La planta rectangular precisamente representa para el chilote la manera más característica de imaginarse una vivienda y resulta habitual que su trazado comience por el acto fundacional y espontáneo de marcar el piso, muchas veces contando con los pasos, la figura rectangular de la planta.

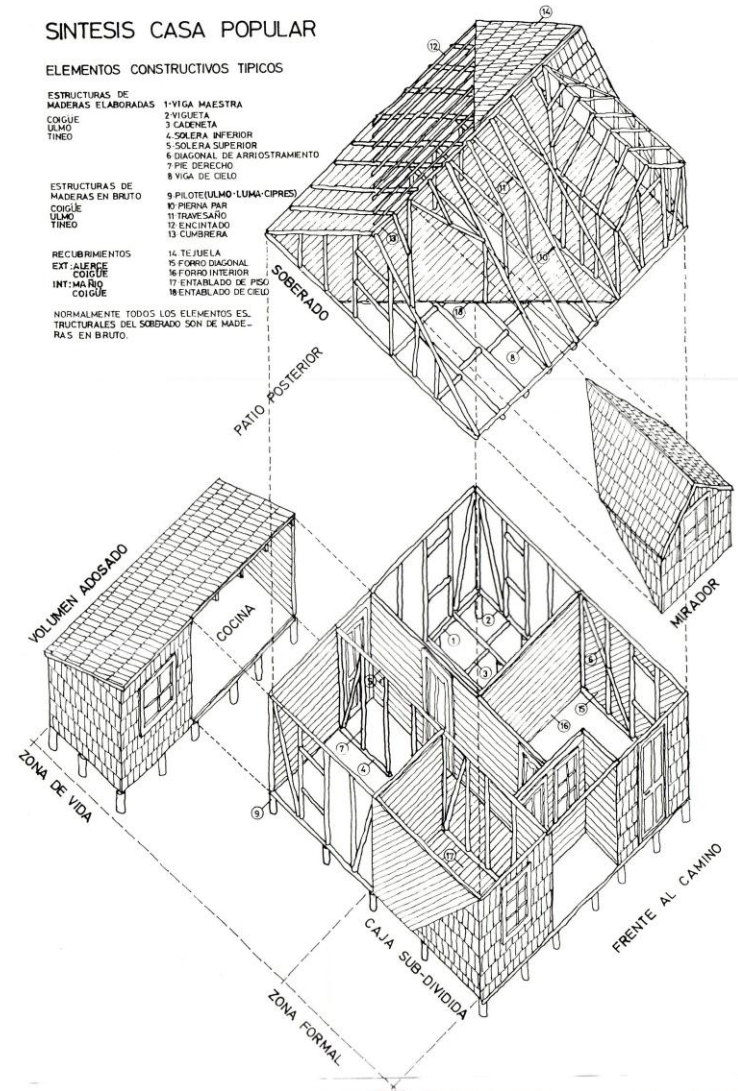
Las casas típicas de Chiloé están construidas en madera. Muros y techos de tejas de alerce, puertas, ventanas y escaleras, todo es madera, mañío, pellín, alerce, raulí, coigue.

Casi sin excepción, la vivienda tradicional de Chiloé se organiza espacial y planimétricamente a partir de un eje o pasillo central perpendicular a la cumbrera, que comunica la calle y los fondos del sitio, el patio. A partir de ese pasillo, a izquierda y derecha se distribuyen los recintos. Cuando se trata de viviendas de dos niveles, en el pasillo central existe una escalera, normalmente recta y de considerable extensión dada la altura de los pisos, que comunica con los recintos del segundo nivel, generalmente los dormitorios. Estas escaleras, muchas de ellas con un descanso intermedio, suelen disponer de balaustradas torneadas y constituir un elemento de diseño de particular importancia y valor al interior de la vivienda.

## SINTESIS CASA POPULAR

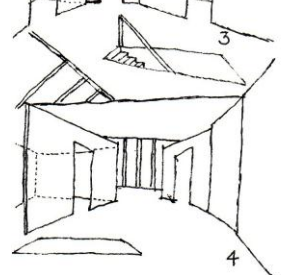
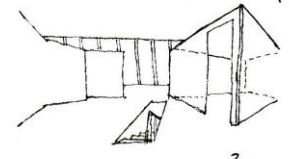
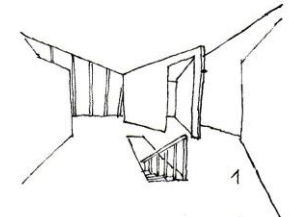
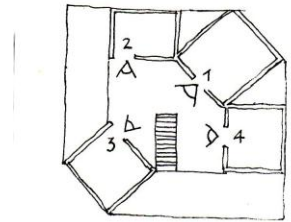
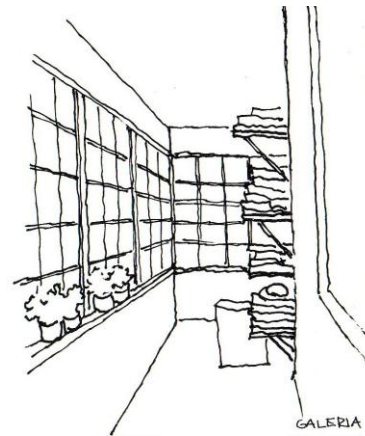
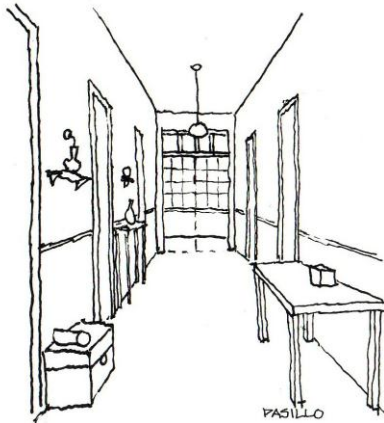
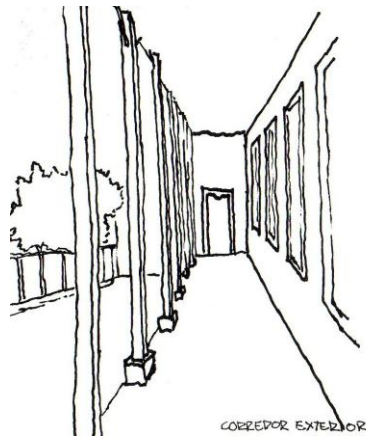
### ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS TÍPICOS

- |                                   |                               |
|-----------------------------------|-------------------------------|
| ESTRUCTURAS DE MADERAS ELABORADAS | 1-VIGA MAESTRA                |
| COIGUE                            | 2-VIGUETA                     |
| ULMO                              | 3-CADENETA                    |
| TINEO                             | 4-SOLERA INFERIOR             |
|                                   | 5-SOLERA SUPERIOR             |
|                                   | 6-DIAGONAL DE ARRIOSTRAMIENTO |
|                                   | 7-FIE DEHECHO                 |
|                                   | 8-VIGA DE CIELO               |
| ESTRUCTURAS DE MADERAS EN BRUTO   | 9-PILOTE(ULMO-LUMA-CIPRES)    |
| COIGLE                            | 10-PIERNA PAR                 |
| ULMO                              | 11-TRAVESANO                  |
| TINEO                             | 12-ENCANTADO                  |
|                                   | 13-CUMBRERA                   |
| RECUBRIMIENTOS                    | 14-TEJUELA                    |
| EXT: ALERCE                       | 15-FORRO DIAGONAL             |
| INT: MAÑIO                        | 16-FORRO INTERIOR             |
| COIGUE                            | 17-ENTABLADO DE PISO          |
|                                   | 18-ENTABLADO DE CIELO         |
- NORMALMENTE TODOS LOS ELEMENTOS ESTRUCTURALES DEL SOBERRADO SON DE MADERAS EN BRUTO.



No encontraremos en estas plantas un orden conocido ahora como funcional. Esto se expresa de los más diversos modos, como por ejemplo llegar a algunos recintos a través de otros. De este modo no debe extrañar que entre cocina y comedor, en muchos casos se deba cruzar otras dependencias como salas de costura e incluso dormitorios. Del mismo modo el tamaño de los recintos, muchas veces mayor que el estrictamente necesario o la indefinición del destino de muchas dependencias son parte de este mismo fenómeno. Quizá sea en los pasillos donde más claramente se note este desapego a un orden funcional. Estos, como eje ordenador de la casa, acogen no sólo el hecho de transitar o circular por la vivienda, sino también todo un acontecer interior que va desde el juego de los niños, la instalación de estufas de calefacción, el secado de ropa, ciertos muebles importantes y en general el movimiento diario de la vivienda. Se trata entonces de pasillos generosos espacialmente, de no menos de 1,50 m de ancho, muy distintos a los pasillos de sola circulación que prontamente el funcionalismo pondría en boga.

Hace conjunto con el pasillo, la escala al segundo piso. Ésta también es concebida como un elemento espacialmente significativo, que no sólo permite circular al nivel superior, sino alberga el mismo acontecer del pasillo. De este modo se transforma en un lugar de estar, juego y encuentro social al interior de la vivienda.



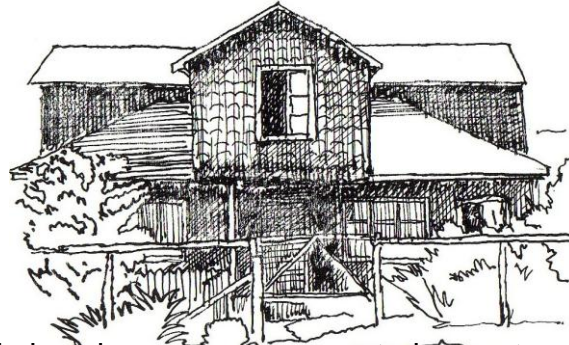
La madurez urbana de esta casa se comprueba al observar como este volumen sencillo (no por eso menos fuerte) reafirma el lugar que ocupa.

La esquina en la ciudad hispanoamericana juega un importante papel como punto de amarre de la traza, así como de especial situación de abertura espacial. Los bordes de la casa se adhieren a la continuidad de la calle, y sólo en el ochavo se dan sus dos situaciones singulares: el comercio y un mirador superior.

La expresión de su ordenada fachada corresponde al “neoclásico de los puertos”: zinc importado y ventanas con molduras ejecutadas con medios mecánicos.



CASA ESQUINA  
Castro, 1930



El “**Soberado**” es otro de los elementos que caracterizan esta arquitectura. En el fondo se trata de un entretecho habitable utilizado como espacio para guardar y muchas veces como dormitorio. El soberado aprovecha la fuerte pendiente de los techos para generar un espacio interior al que usualmente se agregan ventanas y miradores en volúmenes perpendiculares a la cumbrera. En todo el Sur de Chile se hace un amplio uso de este espacio, aún hasta nuestros días.

Cuando se plantea que la vivienda tradicional de Chiloé es hermética, se refiere que se trata de un volumen que se adapta primeramente a las difíciles condiciones climáticas del lugar. Las permanentes lluvias y la exposición a los vientos ha arrojado como resultado una arquitectura que plantea una serie de respuestas a estas condiciones. Una de ellas es su volumetría. Se trata de volúmenes claros, prácticamente sin entrantes ni salientes, básicamente cubierto a dos aguas, lo que permite el rápido escurrimiento de las lluvias en el interminable invierno chilote.

Otro elemento característico es la ausencia de alero, que acentúa la pureza volumétrica del edificio; por lo demás la incorporación del alero como protector de los muros resultaría inútil, dado el modo de llover en Chiloé, en fuertes ráfagas de agua y viento que precipitan generalmente en forma casi horizontal. Frente a una lluvia así el alero no tiene sentido, por lo tanto no lo encontramos en la arquitectura tradicional de Chiloé.

### **Los miradores**

En las casas populares, el elemento expresivo básico es el mirador, que surge en el nivel superior como necesidad práctica de ocupar el soberado.

El mirador, es el encargado de reforzar la apropiación del lugar, que ejercen las casas con su vigoroso volumen: ubicados en una de las dos aguas de los techos para enfrentar la calle o camino.

### **El pórtico de acceso**

Este entrega un lugar exterior protegido a la lluvia y regula las entradas a la casa y al pequeño comercio. Es un lugar donde se comparte lo público, de una manera directa...

El mirador y el pórtico de acceso, se complementan para conformar el frente de la casa, en un orden que tiende a la simetría.

### **La fachada**

La fachada, como plano desnudo, perforado ordenadamente solo por ventanas y puertas, y a veces incorporando el pórtico de acceso tradicional, que protege a las puertas de las lluvias, se convirtió en valor fundamental de la casa.

Esta situación se transmitió también a las viviendas populares. A la tradicional casa chilota se le ponía una fachada principal, a semejanza de las casas grandes, pero con medios y materiales más precarios, haciendo de esta manera, más evidente aún la situación de un frente cuidado a la calle, que se contraponen con el frente posterior desordenado, que da al patio posterior.

### **La galería y el corredor abarandado**

A un estado más evolucionado, corresponde la incorporación de elementos definitivamente espaciales a la imagen exterior de las casas.

La galería y el corredor abarandado, elementos característicos de las casas en los puertos del pacífico, agregaron, una segunda piel a las casas tradicionales. La galería superior forraba las habitaciones, generando un espacio que las alejaba del frío y retenía el sol; entregó un lugar flexible y recorrible en el obligado encierro del invierno; permitió tener vistas amplias de las situaciones urbanas y de paisaje.

El corredor inferior, conformado por columnas estriadas que sostienen la galería y con barandas finamente torneadas, dio valor urbano a la casa, al constituirse este, en un lugar de pequeño encuentro protegido de la lluvia.

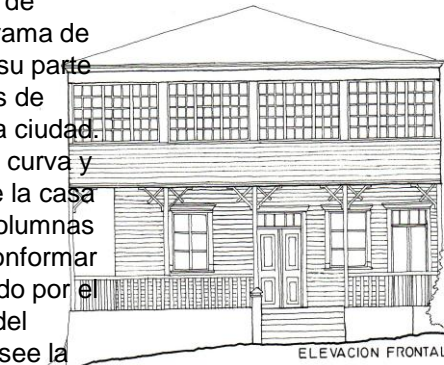
Se hace evidente en este caso, las tres zonas de uso de toda la casa chilota: los espacios de recepción o formales, relacionados directamente con la calle o camino. La zona intermedia, con la cocina-comedor y lugares de trabajo. Los lugares de guardar y faenas exteriores, concebidos como volúmenes adosados a la casa, relacionados directamente con el patio posterior.

CASA BELL  
Ancud, 1921

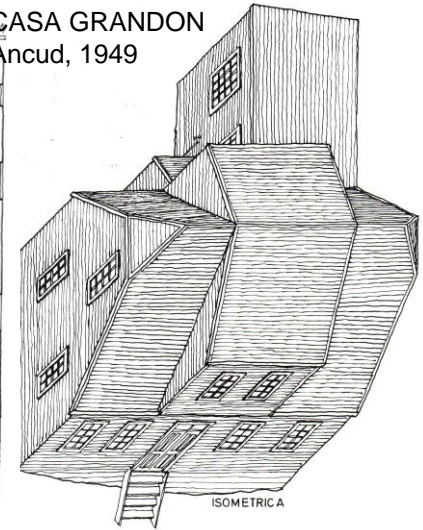
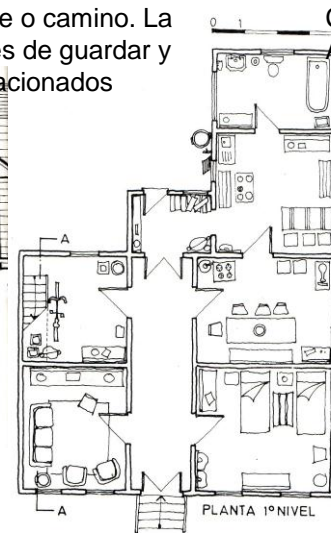


Por su forma y manera de dialogar con el lugar, es el ejemplo en Chiloé, que más claramente recoge la tradición marinera de las casas neoclásicas que se construyeron en los puertos del pacífico.

La casa es una caja con habitaciones de generosas medidas, que posee el programa de las viviendas insulares, y desarrolla en su parte superior una galería hacia las dos vistas de mayor interés: el puerto y el centro de la ciudad. De fuerte especialidad es la llegada (en curva y subiendo), en que el volumen blanco de la casa se presenta en escorzo. Las esbeltas columnas que se descuelgan de la galería para conformar el corredor inferior y el pedestal generado por el sobrecimiento para coger la pendiente del terreno, realzan la figura clásica que posee la fachada principal de la casa.

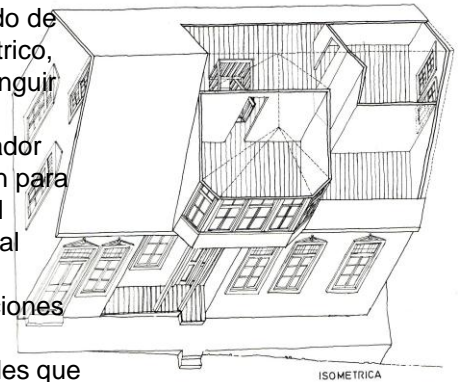


CASA GRANDON  
Ancud, 1949



Esta casa tiene su pórtico desplazado de su centro geométrico, logrando así distinguir la esquina del comercio. El mirador ajusta su posición para captar la vista del camino que baja al pueblo.

Ante dos situaciones distintas, ambos elementos formales que dan singularidad a la casa, se ubican individualmente en el volumen.



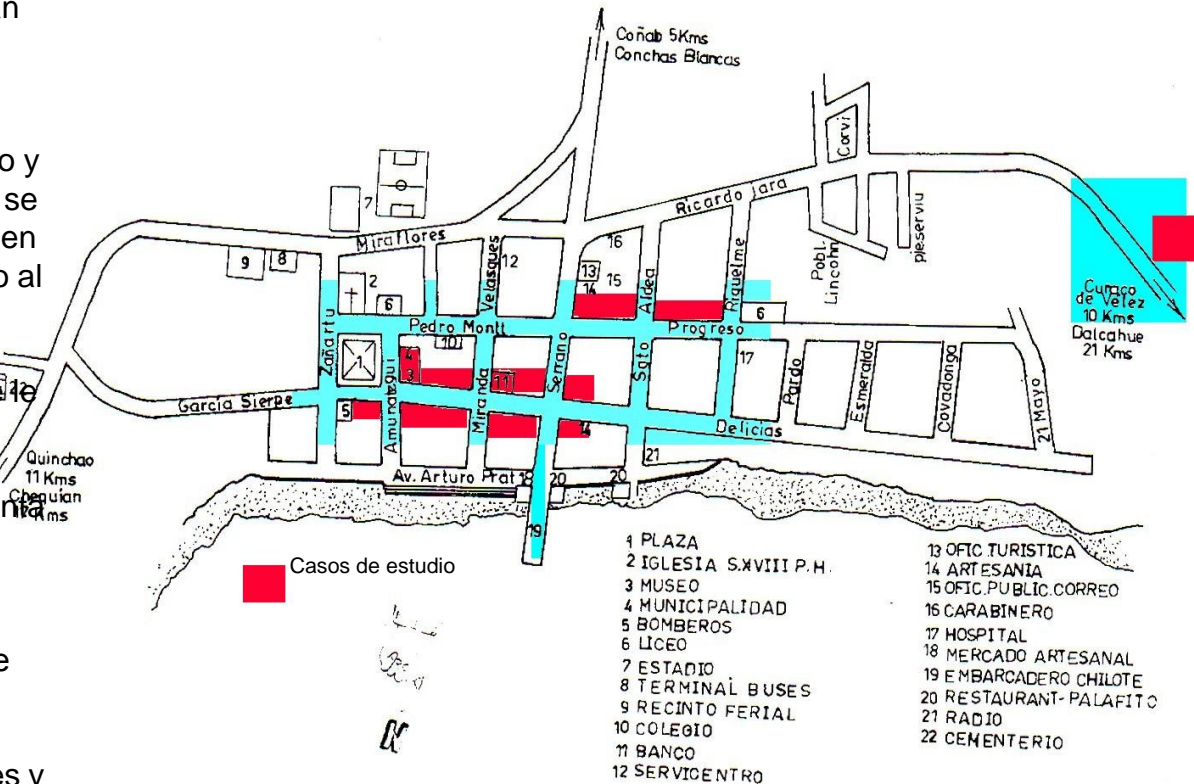
CASA MIRADOR CENTRAL Y  
PORTICO  
Rilan, 1928

# Caso de estudio: Viviendas tradicionales en Achao

Achao surgió en el siglo XVIII. Desde sus inicios fue centro misional jesuita. En 1769 llegan los franciscanos. En 1784 un incendio arruina 19 casas, excepto la iglesia. Los franciscanos trazaron el pueblo y repartieron solares, sus calles se proyectaron rectas y cortadas en ángulos de 90 grados, dejando al centro la iglesia y la plaza.

En 1925 contaba con 1080 habitantes. Por el año 1930 se le conocía como puerto de mar dependiente de la aduana de Ancud y contaba con unas treinta manzanas, correo, telégrafo, registro civil, aduana, y dos escuelas públicas.

Actualmente es el "pueblo de islas" donde se puede ver la arquitectura de sus casas con corredores, grandes ventanales y miradores, usando diferentes cortes de tejelas.



# CASA OYARZUN

Achao, 1950

En esta casa, el mirador y la exclusiva conforman un solo volumen, que jerarquiza el centro de la fachada y a la vez define el acceso.

Con respecto a la casa vecina, podemos hablar de la existencia de un acuerdo en cuanto a las formas; se usan los mismos elementos formales, pero de manera invertida, logrando situaciones semejantes.

# CASA BOW WINDOW

## Achao

La casa se ubica sobre el camino que baja a Achao. Dos grandes Bow Windows configuran la imagen de la casa, que es un mirador al pueblo. Estos dos volúmenes ochavados generan dos tipos de lazos con el lugar: desde lejos se asevera una actitud de dominio hacia el paisaje; y desde cerca recogen el acceder en pendiente a la casa.

# CASA ESQUINA CON GALERIA

Achao

Esta casa ubicada frente a la plaza, consolida de manera continua la esquina con un volumen franco y vigoroso. Los grandes planos son rotos en su parte superior por una galería, recogiendo así el sol y el intermitente acontecer de la plaza.

La galería, lugar de vida convertido en una suerte de patio, obsequia a la casa una manera de compartir lo público desde un interior protegido; no es en un recinto o por una ventana como se gana el exterior, sino por un espacio.

# CASA CALLE PRINCIPAL

Achao 1940

Esta casa construye la calle en conjunto con las casas vecinas con un lenguaje similar.

El primer nivel acoge el comercio y las habitaciones que se ordenan por un pasillo central que remata en la cocina y el baño. El soberado dividido en tres alberga las habitaciones, una en cada mirador orientado hacia la calle.

## CASA EN EL BORDE

### Frente a Dalcahue, isla Quinchao 1960

Lo que distingue a esta casa posada sobre pilotes, es el lugar que ocupa. La arquitectura en si misma, es la de cualquier casa en Chiloé, y lo importante es la posesión del lugar.

El habitante de esta casa, vive del balseo desde la isla grande a la de Quinchao, acontecer diario del lugar; gana la vista del canal y de la ciudad de Dalcahue; y se rige por el tiempo natural de las mareas, al estar su casa en un territorio móvil, que es agua y tierra a la vez.

# CONJUNTOS URBANOS



## **La ciudad chilota consolidó tres lugares en donde se da lo público:**

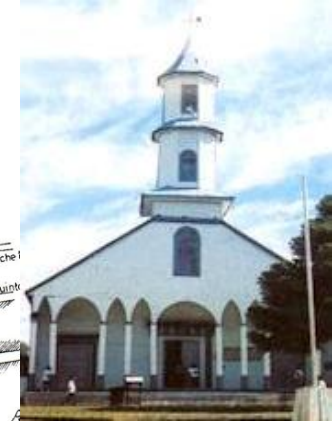
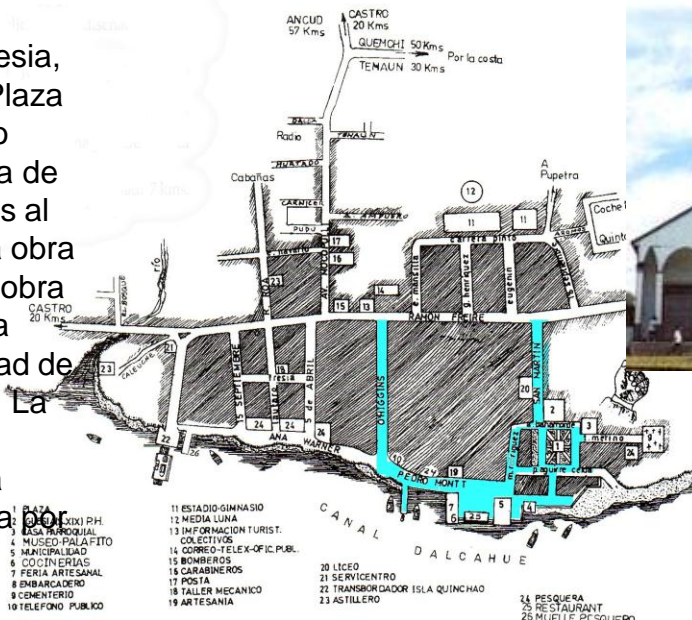
**La plaza-iglesia:** el elemento urbano básico de todo poblado en Chiloé es la unidad plaza-iglesia, notable en algunos casos por el tipo de relaciones espaciales y visuales que provoca. La plaza como explanada verde que remata contra la iglesia (que siempre se ubica estratégicamente para lograr su presencia al mar) más que una situación diaria de vida, es el lugar formal de la ciudad. Circunstancia que era mucho más clara aún, durante la Colonia, en que debido a la dispersión de la población al campo y principalmente a la economía, los habitantes se encontraban solo para las celebraciones religiosas.

**El embarcadero:** con el tiempo y dado la condición insular en que se encuentran los poblados, se desarrolló como situación pública diaria, el embarcadero o puerto en las ciudades más grandes, sitio junto al mar por el que llega y sale todo; lugar de curiosidad y espectáculo cotidiano, donde se espera lo nuevo en el lento transcurrir de la ciudad chilota.

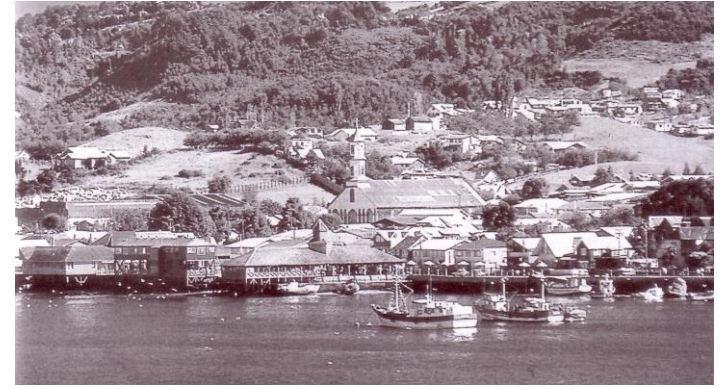
**La calle:** la vivienda conformó la calle, con límites claros y definidos en las ciudades grandes. La calle adquiere vida cuando sale el sol, y los accesos de las casas, se convierten en lugares donde se da el pequeño encuentro de la gente.

Las ciudades y poblados de Chiloé establecen con el paisaje, la topografía y el clima una relación de encuentro y adaptación. En todos ellos encontramos una intensa relación con el mar y aunque existe la tradicional plaza central del damero característico de las ciudades de la zona central, en realidad tiene menor importancia que los espacios públicos frente al mar.

Dalcahue posee la tradicional plaza de planta cuadrada y diagonales frente al edificio de la iglesia, retirado a unas dos cuadras del borde mar. La Plaza del Mercado sin embargo es el verdadero centro generador de la vida social de la ciudad. Se trata de una plaza rectangular con tres caras enfrentadas al mar. Allí se ubica precisamente el Mercado, una obra de los arquitectos Rojas y Vivaldi del año 1983, obra que se transformó en un icono de la arquitectura contemporánea latinoamericana por su capacidad de acoger y potenciar el acontecer propio del lugar. La otra cara está constituida por el edificio de la municipalidad, también un palafito de fines de la década del '70. La tercera cara está conformada por viviendas de fachada continua, de dos niveles, enfrentadas a la calle y a la plaza. Se trata de viviendas en cuyos primeros pisos aparece el comercio, y el desarrollo de la casa propiamente tal ocurre en los segundos pisos. Es importante destacar la importancia de esta fachada urbana, pues habla del modo natural de la interacción entre los edificios públicos y la vivienda en Chiloé. La vivienda participa del espacio público de la plaza de un modo continuo, conformando una fachada pública de gran presencia.



Las costaneras conformadas por grupos de viviendas de fachadas continuas son un modo común de conformación del espacio público de Chiloé. La mayoría de las ciudades de la isla disponen de ellas y muchas localidades no sólo una sino dos o tres. Ancud, por ejemplo además de la plaza de armas conformada en su entorno por edificios públicos y comercio, dispone de la costanera del río Pudeto, cuyo destino está relacionado con las faenas de pesca y la costanera del puerto en Avenida Carrera Pinto, un parque longitudinal paralelo a la línea de la costa, flanqueado por viviendas enfrentadas al mar.



**Dalcahue**



Queilen también dispone, además de la plaza en el damero, de dos costaneras, una abierta y expuesta a los vientos del golfo del Corcovado y otra de mayor protección y remanso hacia la bahía. El comercio y la vivienda se vuelcan principalmente hacia esta segunda, conviviendo con el muelle y el edificio del centro cultural, un edificio contemporáneo resuelto como palafito.

**Queilen**

**Chonchi**





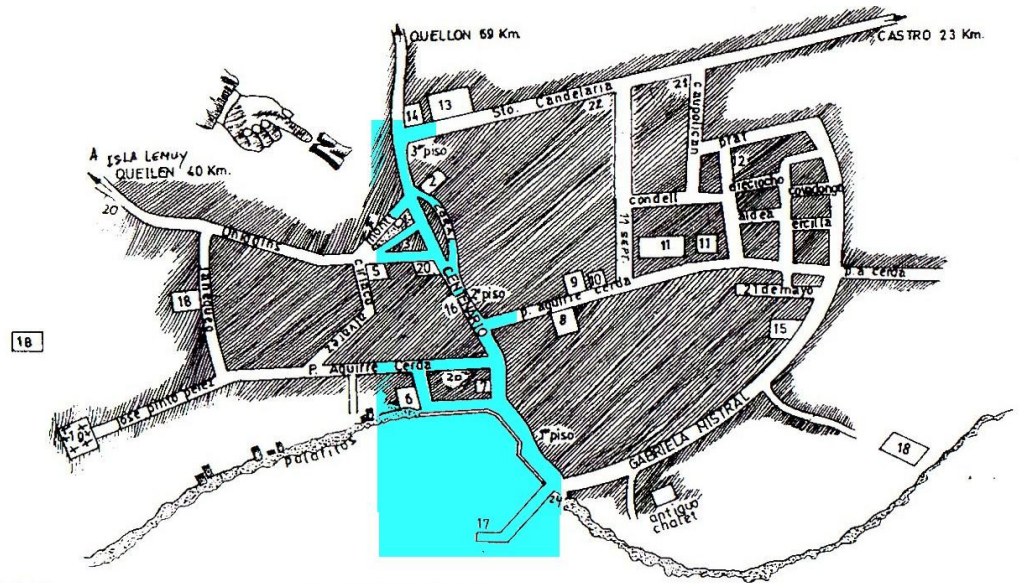
**Quemchi**

Quemchi se ordena asimismo en forma longitudinal de modo paralelo a la playa. La costanera conformada principalmente por viviendas aisladas, remata en el muelle y desde allí se produce una calle perpendicular de penetración, de mayor encerramiento e interioridad. La plaza, de proporciones muy enormes a las habituales, no llega a transformarse en espacio central, lugar que le está reservado a la costanera como principal eje estructurador de la ciudad.

La trama urbana en la ciudad de Castro se resuelve a través de un damero localizado en la parte alta de la ciudad, donde se ubica la plaza, los edificios públicos, el comercio y el edificio de la iglesia, el que se vuelve irregular conforme se acerca a los bordes bajos de la costanera, adaptándose a la topografía del lugar. La calle Blanco comunica la plaza con el puerto, convirtiéndose en la principal arteria de la ciudad. En esta calle se dispusieron las viviendas más notables de la ciudad, en su mayoría de madera y rememorando el estilo neoclásico propio del auge de los puertos chilenos. Prácticamente la totalidad de estas viviendas sucumbió ante el gran incendio de 1936 y terminaron de desaparecer tras el terremoto de 1960.

Una de las ciudades que ilustra con mayor claridad sobre la implantación urbana y el desarrollo de la vivienda en Chiloé es Chonchi. Ubicada al sur de Castro, representa un asentamiento característico de la isla, por cuanto constituye un puerto que se desarrolla adaptándose a las condiciones topográficas de una ladera de cerro que cae hacia el mar, condición que comparten muchos otros poblados y ciudades del archipiélago.

# Caso de estudio: Chonchi, “La ciudad de los tres pisos”



- |                             |                            |
|-----------------------------|----------------------------|
| 1 PLAZA                     | 15 INSTITUTO DEL MAR       |
| 2 IGLESIA(S, XIX)           | 16 MUSEO                   |
| 3 MUNICIPALIDAD             | 17 MUELLE                  |
| 4 BUSES - TAXIS             | 18 PESQUERAS               |
| 5 BOMBEROS                  | 19 CEMENTERIO              |
| 6 MERCADO                   | 20 LICOR DE ORO - MISTELAS |
| 7 BANCO                     | 21 SERVICENTRO             |
| 8 LICEO                     | 22 CONSULTORIO             |
| 9 CARABINEROS               | 23 DISCOTEK                |
| 10 BIBLIOTECA               | 24 CAPITANIA PUERTO        |
| 11 ESTADIO-GIMNASIO         |                            |
| 12 FONDO PUBLICO            |                            |
| 13 CORREOS-OFCINAS PUBLICAS |                            |
| 14 OFICINA TURISTICA        |                            |

Chonchi nació como un poblado indígena, siendo un de los puntos de penetración de la Misión Circular, el particular modelo de evangelización llevado a cabo en la isla por los jesuitas. Se tiene noticia del poblado ya a partir del siglo XVII y a partir de ese momento se transforma en un centro de transacción de maderas y lugar de intercambio comercial de los productos agrícolas de la zona. En aquel tiempo, unas pocas casas rodeaban el único edificio de relevancia existente. La iglesia, emplazada en lo alto, a unos 20m sobre el nivel del mar y a unos 400m de la costa. Su desarrollo urbano era mínimo puesto que, tanto en Chonchi como en las demás localidades isleñas, las ciudades eran habitadas sólo en los días de fiestas religiosas, quedando el resto del tiempo abandonadas.

Tras la independencia, el poblado asume un nuevo rol portuario y comercial, con lo que comienza un proceso de población y crecimiento. Hacia 1833 Chonchi es reconocido como uno de los asentamientos de mayor importancia del sur de la isla. Hacia fines del siglo XIX el tránsito de balandras y goletas se hace cada vez más intenso, en especial con el transporte del Ciprés de las islas Guaitecas, lo que determina un significativo aumento poblacional.

Hacia comienzos del siglo XX el poblado comienza a transformarse en ciudad de servicios, con adelantos que incluían alumbrado público a parafina, pensiones y hoteles, calles ripiadas, bomberos y otros servicios municipales. Por aquellos años se hace intenso el paso por la ciudad de barcos provenientes de Europa, que en su camino al norte y tras su paso por el Estrecho de Magallanes y Punta Arenas, se detienen en la ciudad para reaprovisionarse.

Este fue el fenómeno que se repitió en la totalidad de los puertos chilenos a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, lo que significó la asimilación y reinterpretación de algunas culturas europeas, especialmente con la llegada de inmigrantes que, individualmente o en colonias, se incorporaron al desarrollo de la sociedad chilena de esos años.

En Chonchi el auge portuario significó en lo urbano la ocupación del borde costero, hasta ese momento inutilizado, con bodegas, comercios, y viviendas. Los recién llegados construyen palafitos sobre la línea del borde mar, un territorio en ese momento percibido como tierra de nadie y uno de los pocos lugares planos sobre el cual construir. De este modo se generan dos puntos separados de crecimiento, el sector del puerto, con sus comercios y bodegas, y el sector de la iglesia, en lo alto de la ciudad. La calle Centenario surge entonces, en un principio como una huella, pero posteriormente como la principal arteria de conexión entre ambas entidades urbanas. Allí se localizará la vivienda, los hoteles y el comercio.



**Costanera esquina Blanco, Castro 1937**

El auge de la ciudad, así como la mayoría de los puertos del litoral chileno, se estanca a partir de la apertura del Canal de Panamá, entre 1914 y 1930. Los barcos ya no precisan pasar por el Estrecho de Magallanes, con lo que se cierra la época dorada de las ciudades puerto.



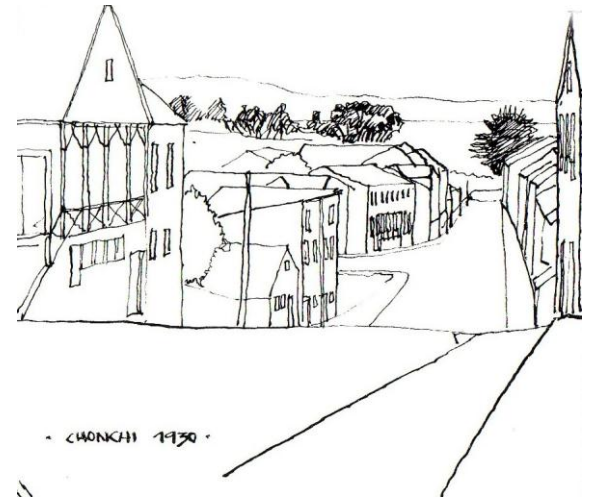
**Ancud, 1932**

**Blanco esquina  
San Martín,  
Castro 1938**



La arquitectura de las viviendas del puerto de Chonchi comienzan un interesante proceso de asimilación e incorporación de los estilos y modos aportados por los recién llegados. La vivienda adquiere los ropajes de neoclásico, estilo que mezclado con la arquitectura tradicional del lugar, se desarrollaría con profusión no solo en Chiloé sino en todo el sur de Chile. En Chiloé se ha producido una reinterpretación *naif*, ingenua, particular y propia de los diversos momentos de la arquitectura, desde el neoclásico hasta el moderno, pasando por el *decó* y las más diversas influencias.

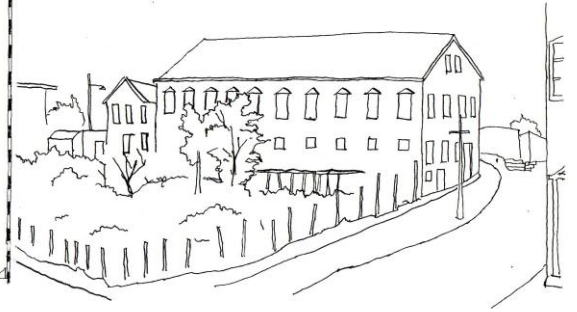
En Chonchi esto se expresa en una serie de elementos característicos, ya a partir de la implantación en el lugar. Debido a la pendiente de la calle y el terreno, aparece el zócalo como un recurso para salvar la diferencia de nivel y adaptarse a la topografía del lugar. De este modo las viviendas van creciendo escalonadas a través de los zócalos, muchos de ellos también habitables, llegando a construir viviendas con un piso por un extremo, y dos, tres y hasta cuatro por el otro.



En las esquinas de calle, la vivienda remata en un ochavo, corte a 45° que generalmente permite el acceso a un local comercial o almacén de provisiones. Desde la esquina, la volumetría de estas viviendas se ve aumentada y magnificada, especialmente por la presencia simultánea de las tres fachadas y el efecto zócalo que acrecienta la perspectiva. Los ochavos, no sólo en Chonchi sino en general en toda la isla, fueron motivo de especial diseño en la arquitectura neoclásica de fines del siglo XIX y comienzos del XX, ubicándose allí balcones de trabajadas balaustradas, frontones y motivos ornamentales que resaltan la importancia de la vivienda



Con la llegada del neoclásico, no solo se adquieren algunos rasgos estilísticos de composición de fachadas, como el ritmo vertical de puertas y ventanas, o la incorporación sobre ellas de cornisas y frontones de madera o fierro galvanizado. Se incorporan además algunos espacios que habrían de resultar significativos de la arquitectura de Chiloé, como fueron los pórticos y galerías. Los pórticos constituyen un espacio intermedio en el acceso a la vivienda –muchos de los cuales dispusieron de columnas-, una fachada retraída, que permite proteger de la lluvia el ingreso a la casa. A su vez la galería, espacio de grandes ventanales ubicado preferentemente en los pisos superiores, se constituye en un espacio de estar principal de la vivienda. Allí, por medio del efecto invernadero, se produce durante el día una acumulación de calor que es transferida a los recintos interiores, generalmente los dormitorios, durante la noche. El espacio de la galería vidriada, junto al pasillo de acceso, constituyen los espacios públicos que organizan la vida y la vivienda de Chonchi y de la gran mayoría de las ciudades puerto de la isla.



La llegada de los estilos, está asociada también a la llegada de ciertos materiales de construcción. Es el caso de las planchas de fierro galvanizado estampado y acanalado. Estas se popularizan con facilidad y se incorporan como revestimiento habitual desde la segunda mitad del siglo XIX, en un proceso que va más allá de los límites de la isla y que abarca todo el sur de Chile. En Chiloé la plancha galvanizada convive con la tejuela de alerce como material de revestimiento y resulta habitual encontrarla simultáneamente en las diversas fachadas del edificio. Las influencias estilísticas no sólo provienen de los viajeros en su ruta al norte, sino también por otros dos factores importantísimos en este proceso de transferencia cultural, cuales fueron las influencias de las colonias alemanas asentadas en la provincia de Llanquihue y el intento de colonización de Chiloé que, aunque frustrado, trajo a un cierto número de extranjeros a la isla.

Desde mediados del siglo XIX y a partir de la formación y crecimiento de ciudades en la provincia de Llanquihue, producto del proceso de colonización iniciado por el gobierno, se establecen comunicaciones entre el continente y la isla. Los viajes se hacen frecuentes, produciéndose un intercambio de productos agrícolas, madera e ideas. En Angelmó se construyen viviendas casi una réplica de algunas construidas en Castro. A su vez en varias localidades y poblados de la isla aparecen detalles de ventanas y miradores prácticamente iguales a los surgidos en las casonas alemanas de Llanquihue.

Del mismo modo tiene influencia en la arquitectura la llegada de una cierta cantidad de colonos europeos en un intento de colonización que en realidad no prosperó. El gobierno de la época pensaba que podría repetir la experiencia de colonización extranjera de las zonas de Valdivia, Osorno, Llanquihue y la Araucanía, iniciando un plan hacia 1895. Abrió una Agencia General de Colonización en Paris con el objeto de reclutar colonos y designó un agente de la colonización encargado de recibir a los inmigrantes en Chiloé. El proceso fracasó por múltiples motivos, entre otros porque el Fisco no tenía la propiedad de la tierra en donde pensaba instalar a los colonos; la repartición de tierras se hizo en los planos imaginarios; el desconocimiento de la comisión de colonización de las reales condiciones del sitio; las adversidades del clima y el terreno; la falta de caminos e incluso la deficiente elección de colonos, obres y artesanos urbanos que poco o nada sabían de agricultura, al punto que al momento de llegar traían consigo artículos que de nada servían para su trabajo. No obstante ello, llegó a traerse a cerca de 1800 personas, la mayor parte de ellos alemanes, ingleses, franceses y escoceses. Aunque no menos de un 40% desiste de la aventura, el porcentaje restante permanece en la isla y aún hoy es posible advertir sus influencias en la arquitectura.

## Estudio de casa en calle Centenario:

### CASA DOBLE PIEL

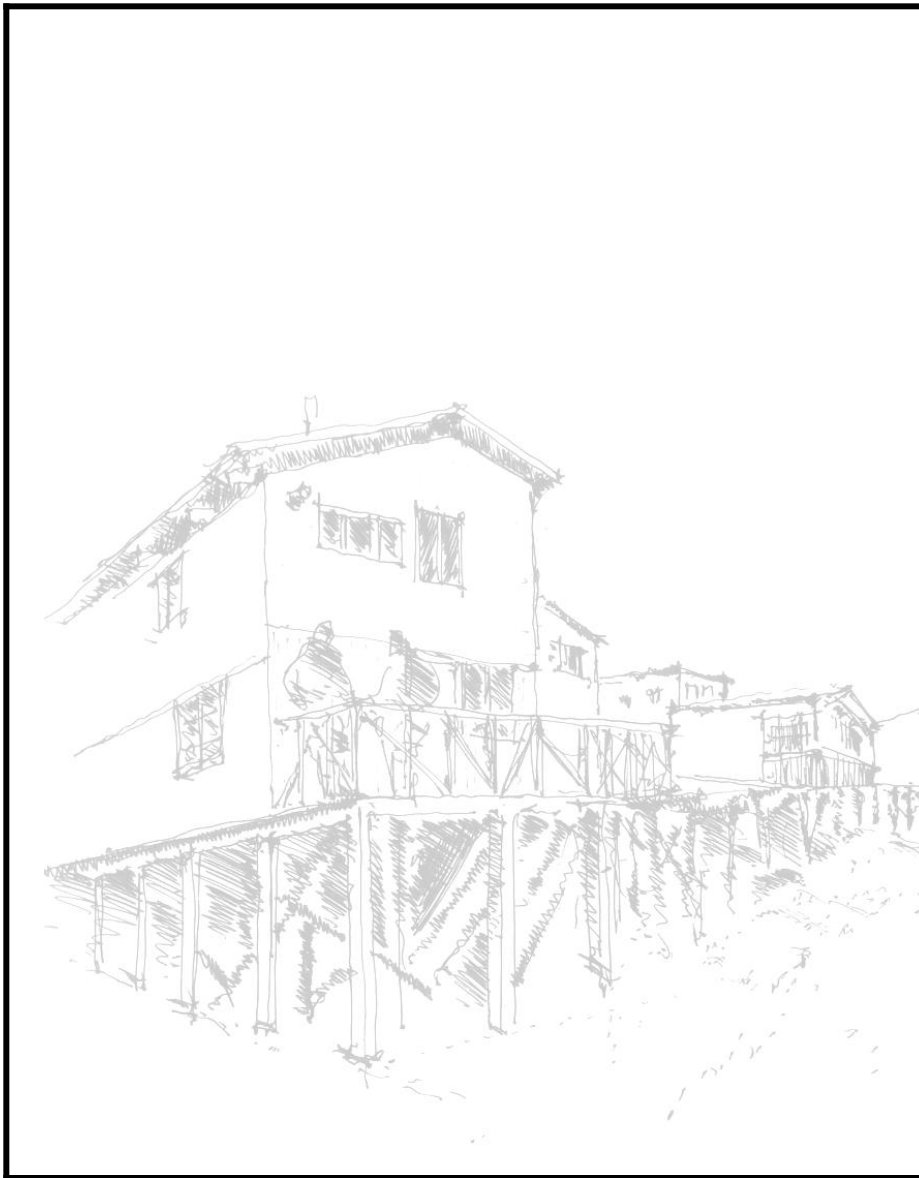
Chonchi, 1925

La casa se ubica en el cambio de pendiente y dirección de la calle centenario, que une el puerto con la plaza, una de las situaciones de más rica especialidad urbana que hay en Chiloé.

Participando de los elementos formales y espaciales del neoclásico de los puertos del Pacífico, esta casa de evolucionado diseño, constituye un representante maduro de la arquitectura tradicional.

El esquema de la doble piel es llevado a una clara expresión, en que las habitaciones del segundo nivel quedan forradas por el espacio de la galería, que sigue el recorrido del sol. En el primer piso, el pórtico además de regular el acceso y señalar el comercio, otorga a la casa un lugar abalconado sobre la calle, en que se participa directamente del pasar.

C O N C L U S I O N



- La insularidad tan marcada de Chiloé, acentuada por un clima duro y el genio-producto del isleño, son sin duda, los elementos que hacen del archipiélago el último bastión cultural de Chile. Un banco de raíces, que aún hoy se diferencia del resto del país por su forma de vida, a la cual, si no existe total respeto, ni estudio inteligente de sus posibilidades, se la impedirá la propia sobrevivencia. Sobrevivencia que en Chiloé aún se desarrolla dentro de los cauces naturales que el hombre tiene para crecer con sus ciudades y su cultura.

Esta forma de vida, este ritmo chilote, no se deben evidenciar ni tratar a la manera del museo. No es un territorio armario. Es decir, no esta muerto ni en exposición este bullir humano que es todo creación para vivir.

Chiloé con su dinamismo entrega perspectivas americanas totalmente vigentes y enraizadas. De ahí su importancia estratégica para la sobrevivencia de la cultura en general.

Protegido por los espacios marinos, el chilote vive valores que se convierten en objetos y actitudes de vida que traducen fielmente una de las particularidades que el resto de la cultura americana ya pierde: **el hombre artífice, el hombre primario, el hombre motor de su propia vida, de su cultura, forjador de su destino.**

- Esto se aplica en sus construcciones de madera, como lo es la vivienda y queda demostrado en este estudio que la lugaridad de la obra influye en el planteamiento, desarrollo y ejecución de la arquitectura; entregando una solución apropiada a cada situación (palafito, vivienda tradicional y conjunto urbano) que estructura y ordena el espacio habitado.

Aún hoy, en el paisaje urbano y rural de las islas de Chiloé, estas viviendas que sobreviven - a pesar de los incendios, derribos y terremotos - son testimonios de la modernidad del siglo XIX, cuando el lenguaje arquitectónico extranjero se hizo local, adaptándose a las condiciones del medio geográfico, la sociedad isleña y la rica tradición de las construcciones de madera transmitidas por los carpinteros chilotes.

La relación entre el hombre y su entorno a generado una arquitectura típica en Chiloé – **de valor patrimonial**- donde la expresividad y la materialidad dan cuenta de una identidad enraizada en el pasado, con memoria en el presente, reinterpretada por las sucesivas generaciones.

- Hoy existe preocupación por el destino de las viviendas típicas de la provincia de Chiloé, ya que no existe financiamiento ni leyes que preserven las construcciones de madera del archipiélago, donde la arquitectura es una de las características más sobresalientes de la zona.

La nueva arquitectura en Chiloé debe ser capaz de hacerse cargo de su propia historia; en ella encontrará su propio referente: una arquitectura que hace más de 400 años se ha venido construyendo en madera, hecho que por sí sólo señala un rumbo y que ha sido respuesta adecuada a las necesidades de sus habitantes.

# B I B L I O G R A F I A

1. Cesare Brandi, "Teoría de la restauración".
2. María del Pilar Bensusan Martin, "La protección urbanística de los bienes inmuebles históricos". Apuntes del curso patrimonio y restauración.
3. Vicente García Ros, "¿Congelar el pasado o construir desde la historia?". Apuntes del curso patrimonio y restauración.
4. Gaetano Miarelli-Mariani, "Historia de los criterios de intervención en el patrimonio arquitectónico". Apuntes del curso patrimonio y restauración.
5. Hernán Montecinos, "Iglesias de Chiloé".
6. Hernán Montecinos, "Arquitectura de Chiloé", informe preliminar Facultad Arquitectura y Urbanismo U. de Chile julio 1976.
7. Edward Rojas, "El reciclaje insular".
8. Gabriel Guarda O.S.B., "Iglesias de Chiloé" U.Católica Chile, Santiago 1984.
9. Gabriel Guarda, "La Tradición de la Madera".
10. Fernando Chueca Goitia, "Invariantes Castizos de la Arquitectura Española".
11. Lorenzo Berg Costa, "Catastro estado de conservación iglesias Chiloé Castro, octubre 1998.
12. Lorenzo Berg Costa, "Restauración iglesias de Chiloé, conservando Lo infinito. Proyecto y obras 1988-2002.

13. Ramón Gutiérrez, “Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica”.
14. Luis Mardones, Manuel Díaz, Juan Mansilla, “Iglesias de Chiloé”, revista número 4 año 2006.
15. Mariana Matthews, “Casas del Sur de Chile”, el Kultrún 2002.
16. Juan Mansilla Pérez, “Pueblos de Chiloé”, octava edición año 2004.
17. Gustavo Boldrini, “Andanzas y Palabra Escrita”. Historia sobre pilotes, 1980.
19. Pablo Anguita, Roberto López, Ignacio Modiano, Renzo Zecchetto. “Casas de Chiloé”, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile 1980.
20. Benjamín Subercaseaux, “Tierra de Océano”. Santiago 1946.
21. Miguel de Goicueta, “ Viajes del capitán Juan Ladrillero al descubrimiento del Estrecho de Magallanes”. París 1852.
22. Diego de Rosales, “Historia General del Reino de Chile”. Valparaiso 1887.
23. Góngora de Marmolejo, “Historiadores de Chile”. Tomo II.
24. C.A. Finsterbuch: “Las dalcas de Chiloé y los chilotes”, en revista de historia y geografía n 82. Santiago 1934.
25. Aureliano Oyarzún: “Cultura aborígen de Chiloé”, en revista de Historia y Geografía n 83. Santiago, 1934.
26. Carlos Olguín: “Las instituciones políticas y administrativas de Chiloé en el siglo XVIII”. Santiago 1967.

27. Sergio Villalobos: “La aventura chilena de Darwin”. Santiago 1974.
28. Gabriel Guarda: “La ciudad chilena del siglo XVIII”. Buenos Aires 1968.
29. Francisco Vidal Gormaz: “Exploración de la costa de Llanquihue y el archipiélago de Chiloé”.
30. Vicente de Sierra: “El sentido Misional de la Conquista de América”. Buenos Aires 1942.
31. Revista Ca 78, Arquitecturas eternas, leves, efímeras o precarias. Región del archipiélago de Chiloé.
32. Revista Ca 59. Balance VII Bienal.
33. Revista Ca 44. V Bienal arquitectura progresiva y concertada. Arquitectura Culta y Naif en Chiloé.
34. Paginas web: Chiloé. cl, [dgp\\_sl@buenosaires.gov.ar](mailto:dgp_sl@buenosaires.gov.ar), [arqchile.cl](http://arqchile.cl), [williche.cl/historia.html](http://williche.cl/historia.html), [mav.cl](http://mav.cl), [chileaustral.cl](http://chileaustral.cl), [membres.lycos.fr](http://membres.lycos.fr), [chiloeweb.com](http://chiloeweb.com).